



# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Este periódico empezó á publicarse el 5 de Junio de 1834, con el nombre de **Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia**, y desde 1.º de Enero de 1854 tomó el que hoy lleva.

Sale **EL SIGLO MEDICO** á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

Tiene por objeto los progresos científicos así en España como en las otras naciones, y las útiles reformas administrativas y profesionales, todo en interés de la sociedad. Para realizar su fin hasta donde sea posible, huírá de toda preocupacion y exclusivismo de escuela, procurando enlazar la útil enseñanza de los pasados siglos con las provechosas lecciones de la actualidad y las tendencias de un porvenir científico cada dia más satisfactorio.

## DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

## REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARIA CORTEZO.

## COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).

AGUAYO (D. José María).

ALONSO RUBIO (D. Francisco).

BENAVENTE (D. Mariano).

CALVO MARTIN (D. José).

CALLEJA (D. Julian).

CAMPO (D. Higinio del).

CANDELA (D. Pascual).

CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).

CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).

CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).

DÍAZ BENITO (D. José).

EROSTARBE (D. José).

FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).

GARCÍA CABALLERO (D. Félix).

GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).

GENOVÉS Y TIO (D. José).

HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).

IGLESIAS (D. Manuel).

IZQUIERDO (D. Pedro).

LOPEZ DIEZ (D. José).

LÚCIA (D. Carlos).

MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).

MAGRANER (D. Julio).

MALO Y CALVO (D. Joaquin).

MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).

MELLENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).

MORALES (D. Ramon Eusebio).

PESET (D. Juan Bautista).

ROMERO Y LINARES (D. Antonio).

ROURE (D. Gerónimo).

RUBIO (D. Federico).

SAN MARTIN (D. Alejandro).

SANTERO (D. Tomás).

SANTERO (D. Javier).

SANTUCHO (D. José María).

SECO Y BALDOR (D. José).

SIMARRO (D. Luis).

SOBRINO (D. Francisco).

VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Siendo muchos los suscritores que reclaman números atrasados despues de trascurrido largo tiempo desde la época en que los debieron recibir, en ocasiones meses y aun años, nos vemos obligados á advertir que, contra nuestro deseo, nos hallaremos en la imposibilidad de complacerles pasados dos meses desde la fecha de los números que reclamen. Por tanto, las reclamaciones de números no recibidos deberán hacerse dentro de los dos meses que sigan á su publicacion.

## REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS.

Se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de 9 á 3 todos los dias no festivos.

## PRECIO DE LA SUSCRICION.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 peseta año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago solo se admite metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de cobro, remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra; ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias.



# AVISOS NACIONALES MÉDICO-FARMACÉUTICOS.

## MALES NERVIOSOS.

El nuevo medicamento que hace furor en toda Europa, es el «Bromuro de alcanfor», que en grajeas elaboradas por Fernandez Izquierdo, cajas de cien á 5 pesetas, y por 3 rs. más se remiten certificadas: conocido por todos los médicos de España, que por la prensa médica han visto sus propiedades y en su clientela han experimentado el éxito de sus virtudes, es el gran específico de «todas las afecciones nerviosas», agudas y crónicas; leves y graves, como sedativo sin igual, hipnótico y antiespasmódico eficazísimo: medicamento heroico, usado con éxito extraordinario en las más graves afecciones del sistema nervioso, y especialmente en el «delirium tremens», insomnio, «corea ó baile de San Vito, convulsiones» histéricas, «temblores y palpitaciones» histéricas, epilepsia, disnea, neuralgia, poluciones nocturnas, afecciones del corazón; y es el gran medicamento de todas las afecciones de los órganos genito-uritarios y de los dolores de todas clases, incluso los de las articulaciones.

Véase ahora el resumen de un trabajo de Luis Pathaut, traducido por los redactores de *La Correspondencia Médica*:

### Propiedades fisiológicas del Bromuro de alcanfor.—Alcanfor monobromado de Wurtz y usos terapéuticos.

(Continuacion.)

Estas experiencias necesitan á nuestro juicio nuevas investigaciones. Por lo demás, estos movimientos clónicos, más ó menos pasajeros, están muy lejos de parecerse á las convulsiones tónicas, en algun modo permanentes, que produce la estricnina.

**Adelgazamiento.** M. Bourneville ha indicado sobre este asunto hechos importantes. En un cochino grueso y vigoroso hizo una inyección de 10 centigramos de bromuro de alcanfor; el pulso y la temperatura se modificaron de una manera bastante notable desde el principio hasta el fin del experimento, el letargo fué aumentando y el apetito disminuyó, muriendo el animal al cabo de diez dias. En otras experiencias se reprodujeron los mismos hechos, habiendo comprobado Mr. Bourneville un adelgazamiento real, efectivo. En efecto, en un cochino joven, que pesado todos los dias daba un aumento de peso que ascendia á cerca de 30 gramos en 24 horas, M. Bourneville comprobó que este animal perdió 72 gramos en siete dias; pero para obtener la pérdida sufrida, era preciso añadir á esta cifra el peso que hubiera podido adquirir durante este intervalo de tiempo, lo que da una cifra aproximada de 120 gramos.

Por lo demás, de este corto número de hechos no se pueden deducir conclusiones evidentes: sin embargo, se puede suponer que la tolerancia no existe, y que la pérdida observada conduce, si se prolonga la experiencia, á una terminación fatal.

### TERAPÉUTICA.

Al hacer la historia terapéutica del bromuro de alcanfor nos hemos pre-

ocupado sobre todo en que esta sea lo más completa posible, por lo que no hemos hecho ninguna clasificación, considerando separadamente las afecciones, en las cuales ha sido administrado el bromuro de alcanfor, y detallando cada caso en particular, sin dejar por eso de incluir nuestras observaciones clínicas.

### Delirium tremens.

Hemos dicho anteriormente que monsieur Deneffe (de Gand) ha publicado en la *Presse Medical Belge* una observación muy interesante de *delirium tremens*, cuyos accidentes fueron considerablemente aminorados por el empleo de este nuevo medicamento: hé aquí el resumen de esta observación.

**Observación primera.** Escesos alcohólicos. *Delirium tremens*. Temblores. Escitacion. Alucinaciones de la vista. —X... de treinta y ocho años, después de frecuentes escesos de bebida, cuando Mr. Deneffe fué llamado á visitarle, presentaba los síntomas siguientes: temblores en las manos y en los dedos, siéndole difícil escribir; agitación estremada, deseos de acostarse, carácter muy irritable, malestar, pérdida de fuerzas, exacerbándose estos síntomas todas las tardes; no pudiendo conciliar el sueño, pasaba la mayor parte de las horas en continua agitación hasta que bien avanzada la noche concluía por dormirse. Hacia las cuatro de la mañana el sueño agitado é inquieto era bruscamente interrumpido, despertándose el enfermo sobresaltado, sintiéndose cubierto de sudor y no dándose cuenta del sitio en que se encontraba. El delirio se manifestaba por concepciones fantásticas, creyendo encontrarse sobre una alta montaña, figurándose que bruscamente iba á rodar por insondable abismo y suponiendo al mismo tiempo que en su vertiginoso descenso iba perseguido por animales y hombres: creía encontrarse rodeado de monstruos, y toda esta fantasmagoría aparecía y desaparecía ante su vista de una manera incesante, presentando siempre aspectos terribles y vaporosos. El enfermo no encontraba reposo sino fuera de su lecho. Las visiones desaparecían, y aun terminada la penosa sobreescitacion que acabamos de mencionar, su pesadilla la habia durado hasta por la mañana. Pulso frecuente y agitado, mirada brillante y locuacidad estremada. El *delirium tremens* se diagnosticó con certeza.

**Tratamiento.** Tómese cada hora una gragea de 15 centigramos de alcanfor monobromado. A la mañana siguiente, habiendo tomado el enfermo 20 grageas, su estado era mejor. Disminución de la agitación, mirada menos brillante, palabra menos rápida; la noche habia sido más tranquila, puesto que las visiones habian sido menos fatigosas y menos frecuentes. Durante tres dias tomó tres ó cuatro gramos del bromuro de alcanfor en el intervalo de 24 horas. El alivio se acentuó cada dia más; el sueño volvió, los insomnios y las visiones fantásticas se desvanecieron, y las convulsiones de las manos desaparecieron completamente. Durante los ocho dias siguientes, Mr. Deneffe creyó prudente que el enfermo debia continuar hacien-

do uso del bromuro á la dosis de dos á tres gramos por dia.

Esta es la observación de Mr. Deneffe. El monobromuro de alcanfor ha sido administrado más recientemente y con mayor éxito por el Dr. O'Hara en dos casos de *delirium tremens*. Por nuestra parte opinamos que seria conveniente la continuación de estas observaciones en la afección que nos ocupa. Por lo tanto, creemos que es un punto importante en la historia de un medicamento el saber cómo lo empleó el primero que lo introdujo en la terapéutica.

### Insomnio.

El Dr. Bourneville se espresa de una manera lacónica y terminante sobre este punto, por cuanto dice: «Conociendo ya los efectos hipnóticos producidos por el bromuro de alcanfor en los animales, nosotros hemos administrado este medicamento á dos enfermos, que entre otros síntomas presentaban un pertinaz insomnio.» Hé aquí sumariamente espuestas las dos observaciones que Bourneville ha publicado en el *Progrés Médical*. Nosotros examinaremos al mismo tiempo cuál es el valor terapéutico del bromuro de alcanfor en el insomnio.

**Observación segunda.** M... de 62 años, atacado de una afección cardíaca, se aquejaba de un insomnio pertinaz.

La hicimos tomar al tiempo de acostarse una, y después dos grageas de 10 centigramos. Esta dosis, aunque ligera, fué suficiente para hacerla dormir.

**Observación tercera.** Mart. (Isabel), 46 años, ataxia locomotriz progresiva. Insomnio, alternando con un sueño agitado por pesadillas; habla en voz alta y prorrumpe en gritos. Bajo la influencia de 30, 40, 50 y 80 centigramos de bromuro de alcanfor, el sueño es algo más tranquilo, pero la mejoría se ha notado principalmente en los otros fenómenos: durante el tratamiento, cada vez que la enferma se despertaba, era presa de un temblor general; estos accesos, que duraron tan largo tiempo como la pesadilla habia persistido, cesaron completamente después de la ingestión del bromuro de alcanfor. Frecuentemente en el dia y aun durante el sueño, M... presentaba una especie de congestión violácea, con calor intenso en la mejilla derecha; estos accesos fueron cada vez menos frecuentes.

Nosotros hemos hecho tomar el bromuro de alcanfor á un joven dependiente del comercio que padecía frecuentes insomnios. Durante 15 dias le hemos administrado cinco grageas de 10 centigramos, mañana y tarde. Hé aquí el resumen de nuestra observación.

**Observación cuarta (personal)** Neuralgias. Insomnio.

L. V., 24 años, dependiente de comercio, temperamento algo linfático, estado general bueno. El corazón y pulmones en estado fisiológico; dice haber padecido enfermedad alguna grave, pero sí que ha sido frecuentemente atacado de neuralgias, que no presentaban paroxismos: hace algunos meses estas neuralgias son menos frecuentes pero en cambio se vé atacado de insomnios hasta tal punto, que comprometen seriamente su salud. Este joven habitaba la misma casa á que nosotros fuimos llamados para ver de aliviar sus



decimientos. Le hemos hecho tomar todos los días cinco grageas de 10 centigramos de bromuro de alcanfor por la mañana y 5 por la tarde. Al cabo de ocho días dormía, según expresión suya, algo mejor; bien pronto, aunque continuaba con el uso del medicamento, los accidentes reaparecieron. En vista de esto, aumentamos gradualmente la dosis hasta 15 grageas. Estos accidentes disminuyeron, pero sin cesar completamente, y como quiera que se encontraba nuestro enfermo en una situación bastante molesta, le aconsejamos que saliera al campo, como así lo hizo en el mes de Setiembre. Nosotros no le hemos visto posteriormente.

En este caso el insomnio no fué combatido conforme á nuestros deseos por el medicamento; teníamos poca seguridad de su buen éxito, y en análogos casos no administraremos jamás el bromuro de alcanfor. En efecto, en el insomnio ocasionado por la hiperemia cerebral, según Hammond, es donde el bromuro de alcanfor está únicamente indicado. En la autopsia de la gran mayoría de los animales que han sucumbido lentamente á consecuencia de la administración de altas dosis de este medicamento, Mr. Bourneville ha comprobado la falta de congestión de las cuerdas cerebro-espinales del encéfalo y de la médula. Hammond dice que este medicamento parece ser de resultados menos satisfactorios que el bromuro de calcio y aun de otros bromuros en el insomnio. Para Lawson no existe duda alguna que por sus propiedades hipnóticas, el bromuro de alcanfor puede, en cantidad suficiente, producir el sueño. Existe acuerdo sobre las medicaciones del bromuro de alcanfor en el insomnio; mas sucede en este punto como en todos los que hemos de tratar á continuación, que es necesario multiplicar las observaciones para que se pueda llegar á poseer una idea definida sobre el particular.

#### Corea.

Nosotros hemos administrado el bromuro de alcanfor en muchos coréicos del servicio del doctor Lorain, en el Hospital de la Piedad. Los resultados obtenidos no han respondido siempre á nuestros propósitos, pues los enfermos no han estado sometidos á un tratamiento tan regular como nosotros hubiéramos deseado.

Por otra parte, tenemos á la vista en este momento la observación de una joven del núm. 32 de la sala de Nuestra Señora, en la cual han disminuido los accidentes bajo la influencia de 10 grageas, conteniendo cada una 10 centigramos, administradas dos veces al día. Habiéndose seguido metódicamente el tratamiento, los accidentes fueron acentuándose menos, lográndose al salir del hospital que cediesen estos completamente. Con objeto de asegurarnos de su curación, la hemos rogado que frecuentase la consulta, mas no la hemos vuelto á ver, lo cual hace suponer que la curación ha sido completa. Hé aquí otras dos observaciones en las cuales la acción del medicamento nos parece incontestable: la primera es debida al Dr. Desnos, y la segunda ha

sido recogida en el servicio del doctor Gallard.

*Observación quinta.* Hemicorea derecha. Tratamiento por el bromuro de alcanfor. Observación comunicada por el Dr. Desnos. Celina L., de 18 años, lavandera, ingresó en mi servicio del Hospital de la Piedad en 4 de Diciembre de 1874. Hace algunos años ha tenido un ataque de reumatismo, percibiéndose todavía, mediante la auscultación del corazón, un ruido de fuelle en el primer tiempo y en la punta, habiendo habitado siempre en sitios húmedos y con antecedentes hereditarios reumáticos y coréicos. En efecto, su madre tuvo á la edad de 25 años una corea bastante intensa, y su hermana es igualmente coréica.

El principio de la afección de nuestra enferma se remonta hasta hace unas seis semanas. Ocho días antes de que se manifestase la afección, su hermana había notado en ella algunos movimientos que se parecían á los que ella misma había experimentado. La afección hizo desde este momento progresos que aumentaron sensiblemente pocos días después de su matrimonio; el carácter de la enferma se altera, teniendo momentos de tristeza que contrastaban con su habitual alegría; no consiguiendo alivio alguno se decidió á ingresar en el Hospital. A su ingreso observamos una agitación notable en la enferma, tiene movimientos coréicos de alguna intensidad, pero estos movimientos no alcanzan sino la mitad derecha del cuerpo, permaneciendo la izquierda exenta de toda complicación.

Los movimientos son más marcados en la extremidad inferior correspondiente que en la superior, acentuándose más cuando permanece de pié la enferma, siendo los dedos de la extremidad superior los que más se afectan, pues están en continuo movimiento. Si se le manda á la enferma asir un objeto, lo hace con facilidad, pero no puede conservarlo largo tiempo en su mano. Su paso es algo vacilante, cargándose sobre el pié izquierdo de tal modo que se vé obligada á poner gran cuidado al dirigirse hacia el objeto que se le designe, no experimenta alteración apreciable ni en las vías digestivas, ni en el resto del organismo.

Reasumiendo: esta hemicorea es eminentemente de naturaleza reumática, su origen se remonta á poco menos de cuatro semanas.

*Tratamiento.* Dos grageas de bromuro de alcanfor. Diciembre 4, 1874. Seis grageas. Se aumenta la dosis de este medicamento, cuatro grageas.

Diciembre 7. Seis grageas.

Diciembre 8. Ocho grageas.

Diciembre 9. Diez grageas. La enferma siente un alivio notable, siendo sus movimientos menos pronunciados, su paso continúa incierto. Cuando quiere sostenerse de pié, sus extremidades no se agitan tanto como á su ingreso en el hospital.

Diciembre 12. Se eleva la dosis del medicamento á doce grageas. Existen ligeros movimientos, los que para ser percibidos requiere minuciosa observación. El 18 los movimientos no apa-

recen sino por intervalos, lejanos y con poca intensidad, saliendo la enferma del hospital notablemente aliviada.

El segundo caso es el de una enferma que ingresó en el servicio del doctor Gallard, el 2 de Febrero del presente año. Hé aquí su observación resumida.

*Observación sexta.* Corea general. Predominio de los movimientos coréicos en el lado derecho. Ineficacia de los ejercicios gimnásticos y del cloral. Curación por el bromuro de alcanfor. (Observación redactada según una nota de M. Eymery, interno de los hospitales.)

L. presenta á su ingreso en el hospital todos los síntomas de un coréico con movimientos extraordinariamente alterados. El Dr. Gallard había pronosticado favorablemente. El desorden de los movimientos habíase localizado en especial sobre el brazo derecho. Si se colocaba un objeto encima de la cama, y se le ordenaba lo cogiese con la mano derecha, le era imposible cogerlo á menos de ser voluminoso. En el izquierdo la falta de coordinación estaba menos pronunciada, siendo con la que comía y tomaba los objetos que necesitaba.

La cabeza y los miembros inferiores estaban atacados; pero el desorden era más pronunciado en el lado derecho que en el izquierdo; podía incorporarse solo y marchar sin gran dificultad. Su escritura, cuyas cuartillas posee monsieur Gallard, es casi ilegible é irregular; presentaba además un pequeño ruido de fuelle al corazón; era la segunda vez que había estado atacado de corea. Hasta este momento no se había empleado tratamiento alguno interno; únicamente se le había hecho ejecutar los movimientos que un soldado de marina le enseñaba, observándose un pequeño alivio en los primeros días; mas este fué de corta duración, pues la incoordinación antes mencionada tenía una intensidad tal, que le era imposible al enfermo continuar sus ejercicios.

El cloral fué empleado sin resultados: la enfermedad se agravó rápidamente, presentando una agitación intensa con todos los demás desórdenes consecutivos. La esgrima no produjo ningún alivio; se repitió el cloral, que M. Eymery, interno de servicio, le hizo administrar á dosis elevadas. Se le hizo tomar hasta seis gramos, observando alguna calma; mas desde que el enfermo no está bajo la influencia de este medicamento, los accidentes reaparecieron. Se empleó el bromuro de alcanfor; el enfermo tomó hasta 15 grageas por día; el alivio se manifestó rápidamente, y el enfermo salió curado del hospital.

Estas dos observaciones son interesantes y demuestran la benéfica influencia ejercida por el bromuro de alcanfor, que en estos enfermos, lo mismo que en los otros, no ha producido jamás ningún accidente en las vías digestivas.

#### Convulsiones en los niños.

Hammond administra el bromuro de alcanfor en dos niños atacados de con-



vulsiones sintomáticas de la dentición, esperando evitar la repetición de los paroxismos, que antes de su administración habían sido muy frecuentes. Hammond hizo tomar á estos dos niños un grano cada hora, mezclado con un poco de mucilago de acacia. Tres dosis fueron suficientes en el uno y dos en el otro caso: los enfermitos tenían de 15 á 18 meses.

**Histerismo.—Manía, convulsiones y palpitaciones histeriformes.**

Hammond, en un caso inveterado de histerismo, administra el bromuro de alcanfor á la dosis de dos grageas cada hora. Se trata de una soltera, casada poco despues, que presentaba accesos histeriformes bajo la forma de paroxismos, risas y llantos, que alternaban con convulsiones epileptiformes y coreiformes. La influencia del medicamento se hizo notar desde la administración de dos dosis, siendo suficientes diez para dominar el ataque. Este fué un resultado tanto más favorable cuanto que todos los accesos anteriores habían durado de cinco á doce días, sin ceder á la influencia de otras medicaciones ni de la persuasión moral.

Lawson, en su primera Memoria, dice haber administrado el bromuro de alcanfor en un caso de manía histerica; hizo tomar cuotidianamente seis grageas de alcanfor monobromado; el pulso se disminuyó de 110 á 95 pulsaciones y los accesos se calmaron bastante; quedó más tranquila y ménos escitable; pero prontamente volvió á la idea que habia experimentado, y su escitabilidad fué suscitada otra vez por esta idea.

El Dr. Tommasi ha dado tambien el bromuro de alcanfor en el histerismo con eretismo genital, administrando este medicamento á la dosis de 10 centigramos á un gramo, aumentando progresivamente la dosis, habiendo obtenido buenos resultados. (*Il Morgagni*, Diciembre, 1874.) M. F. Raymond, en la misma época, ha comunicado á la Sociedad de biología (sesion del 6 de Diciembre) dos observaciones que cito testualmente por el interés que ellas revelan.

*Observacion sétima.* X... (servicio de M. Gombault, hospital de la Piedad) es atacada de histerismo con convulsiones en los miembros superiores é inferiores. Esta jóven, 28 días despues de su entrada, salió curada de estos accesos; mas en ella se han recurrido á otros agentes terapéuticos que el bromuro de alcanfor.

Esta observacion, como nuestros lectores habrán observado, da lugar á la crítica, por haberse empleado otros medicamentos además del bromuro de alcanfor.

*Observacion octava.* (Hospital de la Piedad, sala de Santa Clara, servicio de M. Vulpian.) X... de 19 años, está sujeta á los accidentes nerviosos, caracterizada por deseos frecuentes de llorar y por dolores epigástricos y raquídeos. El día de su admision en el hospital presentaba un poco de embarazo gástrico, estaba afectada de una tos seca, ronca, quintosa ligeramente, sobreviniendo á intervalos indetermi-

nados, sobre todo durante el día; ella se aquejaba de disnea y de dolor en el lado derecho. La auscultacion daba un resultado negativo.

Veinte y siete días despues de su entrada la tos se habia modificado, era menos frecuente, su estado general era satisfactorio; despues de haber experimentado durante algunos días palpitaciones cardiacas muy violentas, fué atacada de pronto en la madrugada de convulsiones bastante fuertes en el muslo izquierdo, ménos intensos en el muslo derecho. El día anterior la enferma se habia resentido de dolores en las rodillas. La convulsion se manifestaba por movimientos espontáneos, efectuándose siempre en el mismo sentido y ocupando sobre todo los músculos del muslo, desaparecia durante el reposo y llegaba á su máximum en los movimientos.

Si, por ejemplo, se manda á la enferma el elevar la pierna, los músculos son asientos de sacudidas convulsivas. La sensibilidad al contacto está abolida en los miembros inferiores.

Al día siguiente la convulsion, que la víspera habia desaparecido durante el reposo, es constante, y aun la estremidad superior derecha está afectada en toda su estension.

El tercer día el miembro inferior izquierdo es agitado de movimientos involuntarios (flexion de la pierna sobre el muslo) ocupando casi todos los miembros. Este mismo día por la noche la sobreviene una convulsion en la lengua, palpitaciones y una opresion bastante considerable.

El quinto día la situacion era la misma. M. Vulpian prescribió cinco grageas de bromuro de alcanfor, y el sexto día, 17 de Julio, seis grageas. La convulsion es un poco menos fuerte y la sensibilidad volvía á los miembros paralizados.

Julio 23. Diez grageas. Los movimientos han disminuido bastante: 25 de Julio; hacia las cinco de la tarde la invadió repentinamente en el brazo derecho y la pierna izquierda una convulsion muy pronunciada. Desde el 4 de Agosto la enferma tomaba 15 grageas, un gramo, 50: 10 de Agosto, 15 grageas: 11 de Agosto, 20 grageas. El alivio fué en aumento. El 15 de Agosto X... salió curada.

*Observacion novena.* Histerismo.—Convulsiones. Hemianestesia del lado derecho.—Alivio por el empleo del bromuro de alcanfor (*Observacion personal*). X... entró en la Piedad el 25 de Julio (servicio de M. Lorain.)

Esta jóven, de 19 años de edad, rubia, de un temperamento linfático y ataca da de accidentes histericos, presenta á su ingreso los fenómenos siguientes: perturbaciones de la sensibilidad del lado izquierdo; cuando se examina á la enferma, ó mejor dicho, cuando percibe que se ocupan de ella, rie ó llora en seguida y se encuentra escitada durante todo el tiempo que dura el examen. No presenta jamás ataques histeriformes, francamente caracterizados, y algunas veces dice resentirse de intensas cefalalgias; el 25 de Julio se le administra seis grageas de bromuro de alcanfor de diez centigramos por la mañana, en dos dosis de tres cada una,

con dos horas de intervalo. Al cabo de ocho días, el 3 de Agosto, los síntomas son casi los mismos; las perturbaciones de la sensibilidad se modificaron algun tanto; encuentra algun alivio en la cefalalgia que venia sufriendo, la agitacion que presentaba á su entrada en el hospital no habia disminuido. Se aumenta la dosis todos los días, dos por la mañana y una por la tarde hasta 16 por día.

En este momento, el 8, la convulsion y la agitacion á la cual estaba sujeta cuando se la examinaba, parecia haber disminuido un poco; pero sin embargo, era bastante apreciable. Los días siguientes el alivio parecia continuar, cesando en el uso del bromuro de alcanfor. A su salida del hospital, el 20 de Agosto, si bien no estaba completamente curada, se encontraba muy aliviada.

La siguiente observacion es del doctor Mathieu, publicada en la *Tribuna Medical*.

*Observacion décima.* Palpitaciones histericas. Insomnio. Tratamiento por el bromuro de alcanfor, por el Dr. Mathieu de Saint-Remy en Bouzemout. La viuda B..., de unos 30 años de edad, ha perdido su marido hace algunos meses á consecuencia de una erisipela facial. La enferma se encuentra vivamente impresionada, creyendo ver noche y día á su marido en sus delirios y convulsiones. Desde la muerte de éste, su salud se altera, los síntomas de clorosis y de histerismo se manifestaron de la manera siguiente: palpitaciones, ruidos de fuelle, vasculares, llamadas de calor en el rostro, alternando con la palidez, sueño difícil y agitado, exaltacion de la sensibilidad moral, neuralgias erráticas, temblores, convulsiones y anestesia incompleta, sobre todo en los miembros del lado izquierdo, menstruacion irregular, orinas incoloradas y abundantes.

La viuda B... vuelve á su casa, donde continuó el tratamiento tónico instituido en Vitry por el Dr. West. Presc: Quina, baños sulfurosos y baños de Penúes. Más tarde cuando sobrevinieron movimientos convulsivos, se le administró el bromuro de potasio, tomando 3 ó 4 gramos durante el mes de Octubre último, cuando repentinamente fué atacada durante la noche de palpitaciones intensas y repetidas, seguidas de verdaderas lipotimias. Estos accidentes sobrevinían tan pronto como ella principiaba á dormirse; así el sueño, que era poco anteriormente, fué casi nulo durante cinco noches consecutivas. No existía fiebre.

Los antiespasmódicos ordinarios y los narcóticos no ofrecían alivio alguno, y habiendo recurrido á las grageas de bromuro de alcanfor, principiando por cuatro grageas, solamente pasó la primera noche algo más tranquila. Las noches siguientes el sueño fué normal, el pulso, que ofrecía 135 pulsaciones, disminuyó á 80 y 85 regularizándose. Estos resultados eran debidos sin duda alguna al bromuro de alcanfor, pues ya se habia suspendido todo otro medicamento, incluso el bromuro de potasio.

(Se continuará.)



## RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—La paz.—Congreso médico.—Academias.—Nuevo colega.—SECCION DE MADRID.—Objeciones y reparos que opone el Dr. Ramon Francisco de Zalve al Juicio crítico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, recientemente publicado por D. Luis Planelles.—Antigüedad de la resección total subperióstica del cúbito.—SECCION PRACTICA.—Monstruosidad patológica.—PRENSA MEDICA.—Valor semiótico de los infartos ganglionares de la cara en las afecciones oculares.—Más sobre el ácido salicílico.—Tratamiento de la polidipsia por el jaborandi.—Prescripciones y fórmulas.—Formas en que puede administrarse el ácido salicílico.—PARTE OFICIAL.—Real Academia de medicina de Madrid: Sesión literaria del 2 de Diciembre de 1875.—Real Academia de medicina y cirugía de Sevilla.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Espedición veraniega.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacante.

## REVISTA DE LA SEMANA.

LA PAZ.—CONGRESO MÉDICO.—ACADEMIAS.—NUEVO COLEGA.

En pocas ocasiones tendrá EL SIGLO MÉDICO motivo para mostrarse tan regocijado ante sus lectores, como en la presente: aquella esperanza que en una de nuestras últimas revistas acariciábamos, profetizando, más con el deseo que por convencimiento, la proximidad de la terminación de la guerra, puede considerarse como realizada; y este próspero suceso, que debe llenar de contento á todo hombre amante de su patria, también y más quizás que á ningún otro debe alegrar al que desee el progreso de las ciencias, que en la época presente necesitan como atmósfera respirable el pacífico medio de la tranquilidad, el comercio amistoso de unos con otros pueblos, y no como en pasadas edades el fragoso estruendo de las peleas, que servían de medio propagador de la civilización de unos pueblos á otros. La guerra fratricida que en el Norte ha terminado, había concluido por agotar los nada ricos veneros de nuestra prosperidad, por secar, siquiera sea temporalmente, las fuentes de nuestros adelantos: esperemos confiados que la era de normalidad que todo hace presagiar, estará marcada por un acrecentamiento en nuestro movimiento científico, que bien necesitado se encuentra de una reacción expansiva, después de la acción continuada en que viene coartándose por nuestras discordias intestinas.

—La prensa toda recuerda la proximidad del Congreso médico que en Sevilla debe inaugurar sus sesiones el 2 de Abril próximo; muy numerosos son, según nuestras noticias, los trabajos, notas y comunicaciones que ya se han remitido, y que permiten esperar que habrá de ser numeroso también el concurso que acuda á la más hermosa

ciudad de Andalucía; tanto más, cuanto que el esplendor con que se preparan las ya célebres fiestas de su Semana Santa, contribuirá á hacer agradable la breve permanencia de los congregados. Sin embargo, no sabemos qué pícara desconfianza es la que nos hace temer que el número de concurrentes no sea todo lo grande que desearíamos: en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Bélgica, sucedense con frecuencia las reuniones de esta naturaleza en los puntos más distantes; el amor á la ciencia en gran parte, y en no escasa el nacional, lleva á ellas á las mayores notabilidades de cada uno de estos países, que no se perdonarían el no contribuir, en más ó en menos, al mayor esplendor del objeto. ¿Sucederá lo mismo en el próximo Congreso de Sevilla? Así sea.

—En las Academias médicas continúan aun los debates pendientes: en la Real de Medicina habló el Sr. Santucho en la última sesión, ocupándose de los cálculos de la uretra, especialmente bajo el punto de vista de las dificultades que pueden oponer al cateterismo, é hizo muy importantes y eruditadas consideraciones acerca de los diferentes orígenes vitales, orgánicos y mecánicos que pueden reconocer aquellas dificultades, terminando por preconizar en algunos casos el empleo de la sonda recta y haciendo una digresión acerca del origen etimológico de la palabra *algalia*. El Sr. Calvo y Martín habló acto continuo, quedando al terminarse la sesión en el uso de la palabra, no habiendo aun comenzado á tratar el punto que se discutía, por entretenerse en algunas consideraciones relativas á los ingertos óseos, que su forzosa ausencia de la Academia le había impedido hacer á su tiempo oportuno. En la Academia médico-quirúrgica continuó el viernes el debate de la transfusión de la sangre.

—Saludamos cordialmente al nuevo colega que muy en breve verá la luz, según la circular que á la vista tenemos, y que emprende la no fácil tarea de tratar los asuntos relativos á la Beneficencia, la Sanidad y los Establecimientos penales: ni la empresa es trivial ni menos inoportuna, y deseamos vivamente que el director de la nueva publicación Sr. Llofriu, ya ventajosamente conocido como inteligente empleado y literato distinguido, logre desde su revista dejar oír y hacer atender su voz, cuando lastimada se alce para pedir remedio al abandono de nuestros hospitales, al desden con que se atiende á nuestra higiene y al primitivo é indefendible sistema carcelario que en nuestro país rige.

DECIO CARLAN.





MADRID 5 DE MARZO DE 1876.

## OBJECIONES Y REPAROS

QUE OPONE EL

DR. RAMON FRANCISCO DE ZALVE

AL JUICIO CRÍTICO DE LA

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL DE VIENA,

recientemente publicado

POR D. LUIS PLANELLES.

(Conclusion.)

RESÚMEN DE LAS OPINIONES DEL SEÑOR  
PLANELLES.

Siguiendo su orden mismo, como fué desde luego mi propósito, veamos, en resúmen, las opiniones del Sr. Planelles que han tenido la buena suerte de ser benévolamente acogidas por el Gobierno, quedando por tanto erigidas en cuerpo de doctrina sanitaria nacional, y de haberse consignado casi textualmente en documentos de importancia, que habrán examinado á estas horas, y quizás admirado, los ministros de Negocios extranjeros de los principales Estados de Europa, á fin de convenir, siquiera sea penosamente, en el tratado internacional que haya de firmarse.

De notar es, á este propósito, la sorprendente singularidad de haberse hecho públicas las principales de esas opiniones en Agosto de 1874, cuando aun no podia tener aquel digno funcionario, espíritu vivo de la Direccion del ramo, cabal conocimiento de las Conclusiones adoptadas por la Conferencia; hecho de intuicion que ofrece algo de maravilloso, y especie de presciencia verdaderamente notable, pues que con acierto tan peregrino formó desde luego cabal juicio, que el conocimiento ulterior de las *Actas* y del *Resúmen de las Conclusiones* no han sido poderosos á modificarle.

Y adviértase, en fin, que, segun dejo punto por punto probado, todo este aparato sanitario—sistemáticamente adverso, por lo ménos, á los acuerdos de la Conferencia de Viena—se funda en torcidas interpretaciones, en dudas, recelos infundados, sospechas, malas inteligencias, cavilidades y suposiciones gratuitas.

Lo propio tornará á aparecer sucesivamente en el *Resúmen* á cuyo exámen procedo.

1.º «*Lo convenido sobre cuestiones científicas... no es más que una repetición de los acuerdos de la Conferencia de Constantinopla; y tanto en el fondo como en la forma en que las cuestiones han sido tratadas, ha dejado mucho que desear.*»

—Sin trabajo se descubre aquí un marcado empeño de empequeñecer y desprestigiar la obra entera de la Conferencia de Viena. ¿Cómo, si no fuera

esto, habia de atreverse una persona—aunque ilustrada, extraña á género tal de estudios—á sentar en tan rotundos como desdeñosos términos, que la de Viena se redujo simplemente á repetir los acuerdos de la de Constantinopla? Al ménos los examinó una vez más con detencion suficiente, y los *confirmó*, despues de comprobada su exactitud. ¿Es poco esto en ciencias experimentales y de observacion?

Pero los examinó profundamente, con recto criterio y discreta parsimonia; que es todo lo que podia esperarse, mientras nuevos hechos ó descubrimientos de importancia, raros en tan delicados y difíciles asuntos, no vengán á derramar nueva luz sobre el confuso y oscuro campo epidemiológico. ¿Han hecho recientemente otra cosa los 300 y más médicos que se reunieron en Bruselas el último mes de Setiembre para ventilar estas cuestiones mismas? ¿Se puede hacer hoy dia más?

En asuntos de esta gravedad, la inventiva, y aun las opiniones mal sentadas ó inmaduras, lejos de favorecer el ansiado progreso legítimo, apartarian de la derecha y segura vía, para empeñar en las más peligrosas sendas. Dejo ya suficientemente tratado este punto en las págs. 157 y 158, y no hay necesidad de incurrir en repeticiones.

2.º «*Lo acordado sobre cuarentenas, es un trabajo desgraciadísimo en su esencia y en su redaccion; un tejido de inconsecuencias y de contradicciones; una constante vacilacion entre los intereses del comercio y de la salud pública; un tiempo perdido en la vida administrativa de las naciones.*»

¡Qué desdicha! ¿Cómo no reflexionó el Sr. Planelles que no debia él arrojarse á tanto, que podia tomarse en él como una audacia difícil de calificar, esta de emitir un juicio tan ligero é irreflexivo, tan apasionado y duro, tocante al sistema de cuarentenas aceptado por muchos médicos de notoria competencia, cada uno de los cuales habrá de reconocer sin duda que cuenta siquiera con tanta autoridad y saber como yo me complazco en reconocerle?

¿Qué dirá M. Fauvel, autor del sistema de cuarentenas, hombre tan versado en estos asuntos, tan instruido y de tan larga y sólida experiencia, al ver juzgada de esa suerte su obra, fruto de una brillante carrera sanitaria y de profundos estudios?

¿Y tiene, despues de todo, fundamento bastante ese definitivo y final juicio, que me parece temerario, deducido del exámen crítico que ha hecho el Sr. Planelles en su folleto?

Probado dejo (pág. 190 y siguientes), que las cuarentenas de tierra para incomunicar unas naciones con otras, son en la actualidad imposibles, y por tanto que fuera su aceptacion de todo punto vana; pero que los tratados internacionales no pueden impedir la adopcion en el interior de cada país, de las



cuarentenas terrestres, de los cordones sanitarios y cuantas medidas de aislamiento estime oportunas cada gobierno. ¿Habrá quien niegue esto, sobre todo prescindiendo de teorías é irrealizables deseos para atenerse á la práctica? ¿Negará alguien que desde 1834 jamás ha acudido el gobierno español en las fronteras á tan inútil y desacreditado recurso, aun cuando en la primera mitad de ese período no las cruzaban incesantemente, como ahora, inmensos trenes cargados de pasajeros y mercancías?

Asímismo patentice (pág. 197 y 198), que respecto á las medidas cuarentenarias que deban adoptarse fuera de Europa, incurrió en notables equivocaciones, y aventuró conceptos por demás caprichosos é inexactos.

Más adelante he probado en dos distintos lugares, *con el rigor de una demostracion*, que es, bajo todos aspectos, equivocado el concepto que le mereciera el sistema de *inspeccion médica*; que no se enteró bien de él para escribir, y lo hizo dando rienda suelta á su fantasía. En las páginas que median desde la 199 á la 207 por una parte, y en las 234 y siguientes por otra, hallará el lector la más cumplida é irrefutable prueba de esta verdad indisputable.

Tocante al sistema de cuarentenas—más conocido, por razon de su destino, *del autor del opúsculo*, y respecto al cual podia emitir un dictamen sentido con mayor solidez—he hecho ver:

Que comprendió mal el sentido y el alcance del artículo 1.º, cosa que sospechó él mismo, aunque persistiendo sin embargo en el error, no obstante aquella advertencia, por su propia razon sugerida, y que de esta mala inteligencia ha emanado la infiel y desacertada interpretacion que le diera.

Que de nuevo se equivocó suponiendo, contra el texto mismo del expresado artículo 1.º, que sólo habria de permitirse á las naciones de Oriente extender la observacion (*cuarentena*) á diez dias; siendo la verdad que esta ampliacion de la cuarentena alcanza, en *ciertos casos excepcionales*—que cada Estado podrá determinar—á todas las naciones que adopten el sistema, y además que aun consiente mayor amplitud el art. 5.º, conforme el cual, todos los buques sospechosos ó infestados que se reputen particularmente peligrosos, *pueden ser objeto de precauciones especiales, que determinará la autoridad sanitaria del puerto de arribada*.

Que por no haber acertado á encontrar las relaciones que median entre el art. 1.º y el 2.º, los creyó contradictorios, y se perdió irreflexivamente en un laberinto de suposiciones y conjeturas que le impidieron seguir la senda derecha que debia recorrer, así como topar con franca y desembarazada salida.

Que no obstante haber reconocido en el artículo 4.º un rigor muy superior, casi doble, al del ar-

tículo 36 de nuestra ley sanitaria, puesto que eleva hasta 5 dias los 3 de observacion á que están sujetas las procedencias de los países intermedios notoriamente comprometidos, así de la fiebre amarilla como del cólera, sin oponerse á la descarga del buque ni señalar la clase de lazareto en que haya de tener efecto, aun opone dificultades y reparos, si bien la fuerza irresistible de la razon acabó por obligarle á confesar que es análogo al mencionado artículo de nuestra ley, cuando en realidad es evidentemente muy superior.

Que no obstante haberse sentido inclinado á arrojarse la pluma, arrepentido de lo que habia escrito, al leer los artículos 5.º, 6.º, 7.º, 8.º y 9.º, que forman las *disposiciones diversas*, en vista de que por sí solos ofrecen suficiente garantía cuarentenaria, los tomó como una carcajada sarcástica de los anteriores,—aquellos que no habia comprendido bien—cuando en realidad eran un complemento del sistema trazado antes, y otras tantas garantías con que se brindaba á los gobiernos que las conceptuaban útiles.

Ahora bien: el que se entere—¡no serán muchos seguramente!—del análisis que dejo hecho tocante al sistema de cuarentenas, y reconozca—como es imposible dejar de reconocer—las equivocaciones y malas inteligencias en que el estimable Sr. Planelles ha incurrido, por el solo hecho de haber contemplado el asunto al través de un engañoso prisma ú obrado con la más sostenida prevencion, ¿se atreverá á sostener que tan desgraciada sea, y que en efecto forma un tejido de inconsecuencias y de contradicciones, la obra cuarentenaria de la Conferencia de Viena? ¿No pudieran devolversele análogas, ya que no más acerbadas inculpaciones? Afortunadamente los delegados extranjeros que tal vez ofendidos se inclinaran á tomar una desagradable revancha, desconocen nuestro idioma, y muy raro será el que llegue á tener conocimiento de lo rudo de esta agresion.

3.º *El proyecto de creacion de una comision internacional permanente de epidemias, es una hermosa esperanza para la ciencia, para los pueblos y para la Administracion; pero siempre que la comision citada no se inmiscuya en actos administrativos, ni se arrogue facultades que vengán á mermar la autonomia de los Estados.*

Copiemos: «Se establecerá en Viena una Comision sanitaria internacional permanente cuyo objeto sea el ESTUDIO de las enfermedades epidémicas.»

«Las atribuciones de esta Comision serán puramente científicas, y podrá ser consultada en las cuestiones de carácter científico.»

¿Más todavía? ¿Puede quedar duda á alguien que en dudar no se obstine, de que la tal Comision no podrá inmiscuirse en actos administrativos, ni arro-



garse facultades que mengüen la autonomía de los Estados? ¡Válanos Dios!

#### CONCLUSIONES DEL SR. PLANELLES.

Al precedente *resumen general* sigue, en el folleto que me ocupa, otra especie de segundo resumen, ó más bien una serie de *conclusiones* en que presenta como formulado su definitivo dictámen.

Por más de un concepto exigen estas conclusiones especial exámen de mi parte.

El tono de autoridad que en ellas resalta, reconozco—y me complazco en confesarlo—que no peca de infundado ni de caprichoso; acreditándolo con elocuencia el hecho de haber prevalecido sobre el dictámen del Consejo de Sanidad. En otros países parecería esto poco menos que increíble, porque en asuntos de tal índole se guarda estremada consideración y merecido respeto á los dictámenes de las corporaciones científicas, eludiendo así la administración toda responsabilidad, sobre evitar de paso muy vergonzosos desaciertos; pero en España solemos entender todos de *omni re scibili et quibusdam aliis*, habiéndose hecho cosa extraordinaria el meditar bien lo que se resuelve.

Veamos:

«Cerraremos—dice el autor del *Juicio crítico* que me he permitido someter á leve y benigna censura—estas deshilvanadas líneas con las conclusiones de mi carta »...

Y adviértase de nuevo que fué la tal carta publicada á fines de Agosto de 1874, cuando no habian llegado aun á sus manos las *Actas* y las *Conclusiones* de la Conferencia, sólo en parte conocidas para él; lo cual, supone, como enantes dije, cierto género envidiable de presciencia, y hasta una especie de don profético que con puntualidad se ha realizado.

«Si de la facultad de imponer cada Estado el reconocimiento ó la cuarentena, resulta que los partidarios del segundo sistema han de respetar el reconocimiento hecho y dar entrada al buque, sin más ni más, no debe nuestro gobierno ratificar esta *convencion*.»

—En seguida añade: «Y como luego hemos visto un art. 7.º del sistema cuarentenario en que se lee: «Todo buque procedente de un puerto infestado que haya hecho escala en otro intermedio y hubiere sido recibido á libre plática sin sufrir cuarentena, se le considerará y deberá ser tratado como procedente de un punto sùcio.» «Si se considera intermedio y de escala para los efectos sanitarios todo puerto donde toque el buque entre el infestado y el en que se ofrezca la cuestion del régimen correspondiente, rinda ó no viaje en los entendidos por intermedios; y si el precepto de dicho art. 7.º es aplicable á las procedencias de los países conveni-

dos, hayan ó no impuesto el sistema de inspeccion médica, puede ratificarse esta *Convencion*. Caso contrario, no debe ratificarse esta *Convencion*.»

—¡Pero señor, si tal caso contrario no existe, ni puede quedar en este punto sombra de duda á ningún ánimo desprevenido! ¡Qué extraña y lamentable mania esta de *dudar*, aun cuando no haya para ello el menor fundamento! Resolviéndose uno á ponerlo todo sistemáticamente en duda, y entregándose á las más incongruentes y caprichosas cavilaciones, no hay forma de aceptar jamás ni aun la cosa más clara y evidente sin oponer vanas, cuando no ridículas dificultades, sin escrúpulos, ni dar por otra parte motivo á fundada crítica.

Si ateniéndose cada nacion al Resumen de las Conclusiones,—base del tratado que se celebre—es muy dueña de establecer las cuarentenas que estime necesarias para su resguardo, y de someter á las complementarias que establezca á aquellas otras naves que no la hayan purgado igual ni ofrezcan la debida garantía, ¿á qué complacerse en dar visos de esenciales condiciones para la celebracion del tratado á cosas resueltas, á asuntos en que ni deben ni pueden intervenir las otras naciones?

Cuando tales cosas lean los demás gobiernos, dirán quizás, si es que no se reducen á una desdeñosa sonrisa: «España puede muy bien entender lo que guste por puerto intermedio y de escala, ¿quién se lo impide?; puede sujetar á su cuarentena los buques que la hayan sufrido insuficiente, ó la visita de inspeccion, considerándolos (art. 7.º) como procedentes de un puerto infestado... ¿Para qué venir con estas esplicaciones? O cree que el trato cuarentenario que los artículos 2.º y 3.º establecen es aceptable, ó no: si lo primero, semejantes dudas no pasan de simples impertinencias, y si lo segundo guárdese de firmar el tratado, y obre como le parezca.»

Pero sigamos.

Respecto al art. 1.º dice:

«Si ha de entenderse como su letra manifiesta, es decir, los siete dias no son de cuarentena rigurosa, no es admisible y no debe nuestro gobierno ratificar esta *convencion*.»

—¿Dónde manifiesta su letra que deje la cuarentena de ser rigurosa? Probado viene que este artículo fué desde luego mal comprendido por el Sr. Planelles. Es un artículo genérico, que comprende en su generalidad á los dos siguientes, y la observación de que habla no es más ni menos que una *cuarentena*, de rigor en unos casos y no rigurosa en otros.

«Si el art. 2.º en su párrafo 1.º ha de interpretarse respetando toda nacion la cuarentena de tres dias que otra ha impuesto; aunque no se respete



«como cuarentena terminada y se complemente, porque la division del tiempo de cuarentena en tres ó cuatro dias hará casi siempre imposible una cuarentena de rigor formal, y porque sus párrafos 2.º y 3.º no pueden discutirse seriamente, *tampoco es admisible el artículo y no debe nuestro gobierno ratificar esta convencion.*»

—Carece de fundamento la interpretacion de haberse de respetar la cuarentena de tres dias por aquellos Estados que hayan adoptado una de cuatro, cinco ó siete, y maravilla que en esto haya ocurrido duda. Respecto al párrafo segundo, no es extraño que la duda ocurra; pero he demostrado en otro lugar que se hallan sus peligros muy compensados con las facultades discrecionales otorgadas más adelante. Y diré del tercero que no ofrece la dificultad más pequeña; puesto que la descarga es *facultativa*, y cada gobierno dispondrá que se haga ó nó segun lo estime oportuno.

El mismo Sr. Planelles—fijando seguidamente la vista en los arts. 5.º y 8.º,—encuentra ya ménos dificultades para ratificar la convencion.

Tocante á las cuarentenas terrestres, he dado antes á conocer su dictámen: si no pierde España el derecho de imponerlas, *se puede ratificar la convencion*: en caso contrario, *no*.—Bien creo que en este punto accederán las otras naciones contratantes á los caprichos del Gobierno español. ¿Qué las importa, si no ha de darse el caso, como no se ha dado en más de cuarenta años, de hacer uso de un derecho que cada dia es más ilusorio?

—¿Tendré necesidad de añadir palabra, al exámen que con tanta prolijidad he hecho del *Juicio crítico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena*, publicado por D. Luis Planelles?

Ciertamente que no. Su apego por una parte á la legislacion que de ordinario maneja, con la cual se ha encariñado tanto, así como con nuestras *prácticas sanitarias*, y por otra el laudable deseo de ostentar los conocimientos que en este ramo de la administracion ha logrado adquirir, le han inclinado, sin duda, á considerar esa coleccion legislativa,—aún cuando la vé sin cumplimiento en su más esencial parte—como el arca santa, el depósito sagrado de las tablas de la ley sanitaria. No es mucho que se esfuerce á fin de conservar íntegro su tesoro, ni que incurra, preocupado, en tantas equivocaciones é interpretaciones falsas como he manifestado en el cuerpo de este libro. Con haber dado yo vida y aliento, en muy principal parte, á esa legislacion en lo más florido de mi edad, no la miro, ni con mucho, con tanta pasion y entusiasmo. Téngola por muy susceptible de mejoras, y deseo verla purgada de defectos y libre de repugnantes superfluidades. Reconozco que he abusado de la bien probada

paciencia de los lectores de EL SIGLO MÉDICO, y deseoso de ahorrarles alguna molestia, reservo para el libro que con estos artículos he ido formando—despues de revisarlos convenientemente y de intercalar el *Programa* de la Conferencia de Viena, el *Resumen de las Conclusiones* por ella adoptadas, y algunas otras cosas—mi juicio sobre sus acuerdos y Conclusiones, y las que deduzco á mi vez, como resultado final de este trabajo.

Por vía de *Apéndice*, y á fin de que pueda establecerse comparacion, pondré al final las Conclusiones que adoptó en Setiembre último el *Congreso de ciencias médicas* celebrado en Bruselas.

De este libro—que constará de muy cerca de 300 páginas en 8.º francés—se hace una corta tirada, cuya venta anunciará oportunamente su autor, que es, abandonando ya el anagrama,

FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

## ANTIGÜEDAD

DE LA

### RESECCION TOTAL SUBPERIÓSTICA DEL CÚBITO.

(*Conclusion.*)

El Sr. Losada desconoce nuestra Memoria; por esto sin duda se esfuerza en citar, además de las resecciones de que hablamos, todas las que ha encontrado. Mas temiendo que por la brevedad con que aparecen expuestas en los autores las citas que toma para su artículo, puedan perder valor y tacharse de incompletas, asocio al mismo, con el título de *Estirpacion de todo el cúbito y de toda la articulacion del codo* (verificada en Hong-Kong en un sargento inglés) una historia interesante, á la que acompaña en litografía el retrato del operado y de la pieza patológica correspondiente. Con este motivo acentúa mucho el Sr. Losada, que la reseccion simple del cúbito se ha hecho varias veces conforme á reglas determinadas, y que las resecciones comunes de huesos con su periostio son operaciones muy antiguas. ¡Búsquese, si hay una sola palabra en nuestra Memoria, en que tratemos de contradecir esta verdad! Que se han hecho varias veces resecciones completas del cúbito de igual clase que las anteriores, ó sea sacando el hueso con su envoltura perióstica, y que se han dado reglas para ello; en nuestra Memoria manifestamos en español, y con letras muy claras, los nombres de Jones, que la efectuó en el año de 1856, y Carnochau en 1858. Escusado parece añadir, que al llamar primera operacion de su clase que registraba la historia de la cirugía á la que efectuamos en 4 de Setiembre de 1872, no podíamos en buena lógica referirnos á la indicada reseccion simple.

Nos complacemos en confesar que así lo sospecha el señor Losada, no queriendo verlo con toda la claridad que le rodea, aun despues de haber dicho que, por si hay quien pueda tachar de incompletos los casos que cita, escribe lo que copiamos literalmente: «Para contestar á dicha objecion hemos elegido, entre otros hechos clínicos de esta clase, uno tan completo que *desvanecerá todo género de duda, no sólo acerca de la estirpacion* del hueso citado, sino del proceder operatorio y felices resultados conseguidos.» No se puede pedir más fé de la que expresa el señor Losada en dicho párrafo; y sin embargo, despues de copiar la observacion á que alude y como por incidente, expresa la idea de que dicha observacion se diferencia de la nuestra en que no es de reseccion *subperióstica*. Así lo dice al fin



de su artículo, en un párrafo que transcribimos íntegro, porque en él se ha encargado el Sr. Losada de vindicarnos de las acusaciones que nos dirige: «Tal vez se diga que la observacion citada del distinguido cirujano mayor del regimiento número 64 del ejército inglés, *no puede considerarse como una reseccion subperióstica, y se quiera dar cierto carácter de novedad á la reputada como la primera de estas operaciones.*» Aquí debemos hacer justicia al Sr. Losada. Sin querer, reconoce su error y declara que todas las resecciones que cita, inclusa la que (son sus palabras) desvanecería todo género de duda, no pueden estorbar á la nuestra el que sea *primera*, puesto que no siendo aquellas subperiósticas nada tienen que ver con la que lo es.

Pero ¿á qué cansarnos? Seguiremos trascribiendo el artículo del Sr. Losada, que ha tenido buen cuidado de no dejar dudas de lo contrario que pensó probar: y dice así el artículo en que describe la operacion del cirujano inglés: «Todo el cúbito, así como pulgada y media de la extremidad del húmero, y tambien la cabeza y cuello del rádio, las estirpé, habiendo hecho una sola incision á lo largo de la parte posterior interna del brazo *disecando la piel* por detrás—aquí parece como si el autor inglés, temiendo que pudiese haber duda de que él no se ocupó para nada del periostio, lo confiesa para que no se hagan torcidas interpretaciones—y aislando el nervio cubital en el cóndilo interno del húmero. Invadido todo el cúbito por la afeccion, tenté al principio hacer la desarticulacion de la muñeca, cortando los ligamentos inferiores del cúbito; pero creí mucho más fácil efectuarla cortando el triceps y ligamentos laterales, para llegar de este modo al codo; en tal concepto, disequé y desarticulé el cúbito, resecando pulgada y media de la extremidad inferior del húmero y superior del rádio, no necesitando ligar ningun vaso. La herida la dejé abierta durante algunas horas.» Parece increíble lo terminante que está el operador en punto á la índole comun de su reseccion: ni se acuerda de nombrar el periostio en ningun punto de su historia.

Volvamos al párrafo en que se permite sospechar el señor Losada si habrá quien diga que no fué *subperióstica* la reseccion del sargento inglés; al llegar á este punto quiere ser generoso con los que duden y continúa así: «Mas esta clase de resecciones se ha efectuado tambien.» Estas palabras, con perdon del Sr. Losada, ¿qué valor quiere que las demos, no concretando cita ni hecho histórico alguno de los que nos ofreció?

Sin embargo, como si hubiese consignado un axioma continúa su argumentacion diciendo: «y no podia ménos de ser así, apreciándose por los cirujanos el gran valor del periostio en la reproduccion del hueso.» Este trozo del artículo rebosa los mejores deseos, no se puede negar. Así es, dice el Sr. Losada, que Heyfelder se ocupa de esta importante materia manifestando que «en los casos en que se desee obtener una regeneracion huesosa, es preciso cuidar mucho de que se conserve el periostio.» Los argumentos de fuerza van aumentando al agotarse, porque en verdad con ese consejo de Heyfelder, ¿á quién se le ocurre dudar que se han hecho otras resecciones *subperiósticas* de todo el cúbito?..... Inclínados estamos á dejar la pluma ante la fuerza de tan peregrina argumentacion.

Sigamos al autor del artículo. En otra parte dice: (se refiere á Heyfelder), «después de una reseccion total, el papel del periostio es más importante todavía, porque el hueso, otro factor de la regeneracion, falta del todo.»

Las partes blancas pueden suministrar un exudado susceptible de osificacion, pero en corta cantidad. Se llega á conservar el periostio en las resecciones por causa traumática ó consecutivas á necrosis; pero después de cáries de larga duracion ó tumores de mal carácter, es preciso sacrificarlo. Un periostio engrosado é inyectado es más fácil de separar del hueso.»

El párrafo transcrito, como hemos podido ver es el que dedica el articulista á la demostracion con hechos auténticos de lo único que debió probar, esto es, de que antes de

4 de Diciembre de 1872 se haya verificado otra reseccion *subperióstica* completa del cúbito, como la que figura en el núm. 1 de nuestra referida Memoria.

Ahora bien; el fundamento del artículo del Sr. Losada está explicado en las palabras con que lo encabeza. Dice así: «La febril impaciencia que domina á algunos hombres, los lleva á proclamarse descubridores de hechos inverosímiles ó antiguos, etc.» En ellas salta á las claras que el oficio que se ha impuesto dicho señor como amante, segun se llama, de la verdad, es rechazar que la operacion que hicimos sea la primera en su clase, y esto se propone hacerlo «manifestando con datos *históricos* la antigüedad de dicha operacion.» Para el caso se esfuerza en probar la de las resecciones *ordinarias*, y como prueba, á su juicio concluyente, refiere con minuciosidad una operacion de este género, y hasta la acompaña de una lámina litografiada. En cambio cuando llega el momento de probar la cuestion única que ha movido su justiciera pluma, en lugar de los hechos históricos que ofreció, dice así: «Mas esta clase de operaciones se han efectuado tambien.»

Se me ocurre preguntar al Sr. Losada, ¿qué calificativo merece esta clase de prueba en el lenguaje en que está redactado su artículo?.....

Por ahora debemos agradecer al Sr. Losada su erudito artículo, porque confirma con más citas que las reunidas en nuestra memoria, que tuvimos razon, al ménos por lo que conocemos de la historia de la cirugía, y la que dá á entender que alcanza el Sr. Losada, para seguir llamando primera nuestra referida operacion. ¡Alguna compensacion, siquier fuere involuntaria, habia de tener para nosotros el artículo del Sr. Losada!

Por lo demás, le dejamos íntegra la gloria de haber traído al terreno de las discusiones científicas, el lenguaje que emplea en los dos primeros y en el último párrafo de su escrito.

MANUEL A. LEDESMA.

Cuartel general en el campamento de Las Cruces, 9 de Diciembre de 1875.

## SECCION PRACTICA.

### Monstruosidad patológica.

La naturaleza, tan caprichosa á veces en sus formaciones, envia al mundo de tiempo en tiempo seres desproporcionados, verdaderas monstruosidades de que están llenas las obras de teratologia, aparte de las múltiples invenciones de la fantasía que tambien consigna en sus páginas la historia.

Discurriendo por esta extensa galería de tristes relieves para la mente pensadora, vamos á presentar, de la mejor manera que nos sea posible, uno puramente patológico: vamos á reseñar una verdadera historia clínica, de uno de los más terribles accidentes consecutivos á determinados estados patológicos.

Feliciana Cordero, natural del pueblo de Lamadrid (Santander), de 58 años de edad, de buena constitucion, si la naturaleza no hubiera interrumpido su originario desarrollo, nació de padres bien conformados, robustos, habiendo contraído su madre durante el puerperio anterior y padeciendo por espacio de un año una manía, en uno de cuyos accesos ahogó á su hija; este estado quizá continuaba durante la concepcion de nuestra enana, que se verificó al año próximamente.

Esta tuvo dos hermanos, de los cuales el uno murió á los 15 años, á consecuencia de una viruela hemorrágica, la otra, de mayor edad que ella, vive en perfecto estado de salud y bien conformada.

Apenas contaba cuatro meses, cuando empezó á padecer accidentes que, segun relacion de su hermana, se presentaban con un lloro continuado, hasta que sobrevenían fuer-



tes convulsiones y falta de respiracion con salida de espuma por la boca, quedando luego como en un sueño: estos accidentes desaparecieron á los cuatro años, notándose entonces que su conformacion se iba haciendo cada vez más viciosa, y que era imposible la progresion, pues por más medios que empleó la familia para conseguir que anduviera, no lo logró hasta la edad de cinco años.

Empezó á menstruar á los 30 y siguió desempeñándose con regularidad esta funcion hasta los 42, en cuya época fueron reemplazados los ménstruos por epistaxis, y aún hemoptisis periódicas, que cesaron á los 45.

Su piel es tostada, muy gruesa y arrugada; su cabeza es algun tanto achatada, con el pelo completamente canoso; su fisonomía es seria, con muchos pliegues y deja adivinar su edad; sus ojos pequeños, negros, tienen bastante expresion, y resalta más por la *blefaritis ciliar* que padece; su nariz es aplastada, carácter de que en general participan sus facciones, y muy prominente la mandíbula inferior, que está provista de los dos caninos y cuatro primeros molares rudimentarios, pues nunca le salieron más dientes; el tronco bien conformado, lo mismo que la pelvis; las mamas de regular volúmen, muy flácidas y con el pezón bastante pronunciado; sus partes genitales externas rodeadas de vello, y los pequeños labios muy gruesos, resistentes, formando como un anillo tan estrecho que apenas permite la entrada de un dedo en la vagina.

Este sér, á quien todo el que le vé admira por sus movimientos, mide 140 centímetros de altura. Los diámetros de su cabeza tienen: el antero-posterior, 17,5 centímetros; el occipito-mentoniano, 24; el bi-parietal, 15; el fronto-mentoniano, 16; y el sub-occipito-bregmático, 18.

Los del pecho miden: el bis-acromial, 28 centímetros, y el bis-humeral, 30. Los de las caderas: el bis-iliaco, 25, y el bi-trocantereo, 27. La altura completa del tronco, tomando como punto medio de la longitud total del cuerpo en la mujer la sínfisis pubiana, mide 66 centímetros.

Su progresion es parecida á la del pato, pues la disposicion de sus miembros es muy especial; los huesos de estos tienen el cuerpo muy delgado y las extremidades sumamente abultadas. La longitud de estas partes es la siguiente: el brazo mide 22 centímetros; el antebrazo derecho fracturado y consolidado viciosamente, ofrece una corvadura hácia dentro bastante marcada, y mide 13 centímetros; el izquierdo, 15; las manos pequeñas, gruesas y con el dedo anular 1 centímetro más largo que los demás en la derecha, 10; el muslo, por su parte externa, 24; las piernas, formando una curva pronunciada de concavidad interna, 20; desde su infancia tiene luxadas ambas articulaciones tibio-peroneo-tarsianas, hasta el punto de apoyar los piés, en la progresion, por su borde externo. El día 25 de Octubre del año próximo pasado, se fracturó en una caída el húmero izquierdo por su tercio inferior, consolidando viciosamente y haciendo uso del brazo á los veinte días, sin haber conseguido que sostuviera fijo el aparato que se le colocó, por cuya razon fué mayor mi sorpresa al verla ejecutar movimientos en diferentes sentidos y hasta cojer diversos objetos con la mano correspondiente, al tiempo citado.

La voz es nasal, y su lenguaje ininteligible, siendo su hermana la única que alguna vez puede adivinar lo que dice; el oído muy torpe y su sensibilidad amortiguada algun tanto; no tiene cariño á nada, mas que á sus bienes exiguos, y trabaja con una disposicion tanto más admirable, cuanto son más imperfectos sus medios de accion.

Cuando alguno se detiene á contemplarla, muestra gran satisfaccion si le ofrece un cigarro que saborea, ó dinero que guarda en su pañuelo con muchas precauciones; es obediente á cualquiera orden que pueda ejecutar, pero con frecuencia se exalta sin saber el motivo y habla á solas con algun ente imaginario, ejecutando movimientos automáticos; para su pequeña inteligencia, hasta los objetos inanimados son seres superiores á quienes rinde veneracion; así que al introducirla en una sala, se extasia ante un espejo contemplándose á sí misma, y se arrodilla ante una

butaca elevando sus manos en ademán de orar, besándola y haciendo infinidad de gestos estraños, por más que ignore los principios religiosos y no haya visto la práctica de nuestros habituales ritos.

Recuerda al que le regala cualquier objeto, y en los primeros momentos de su particular conversacion no se ocupa de otra cosa; imita, si se le ordena, los movimientos de otro y tiene gusto á veces en enseñar las partes de su cuerpo más recatadas en la mujer, á las miradas de todos, y sin oponer obstáculo se deja examinar por cualquiera. Por lo demás, ejerce con regularidad sus funciones de asimilacion.

Hé aquí la historia de este sér, que es preciso estudiar atendiendo á sus dos estados, moral y físico; ó lo que es lo mismo: á su *debilidad intelectual* y á su *agenesis parcial física*.

Si tratáramos de formar á imitacion de Escipion Pinel, una escala graduada de la razon tomando como primer grado de ella la *amentia* ó embrutecimiento, tendríamos que incluir necesariamente á nuestra enana en el cuarto grado ó *imbecilidad*, tanto por su aspecto exterior como por sus facultades intelectuales debilitadas por enfermedad. No puede considerarse en el grupo de los *idiotas*, porque esta afeccion mental comprende el embrutecimiento, la estupidez, la tontería; es decir, la casi abolicion de las percepciones y del sentimiento de las necesidades físicas, trastornos casi siempre originarios, *á natu*, y que conducen al infeliz idiota á propensiones violentas.

Tampoco estará bien clasificada entre las diversas clases de *dementes*, aberraciones transitorias por lo general de la parte intelectiva, ó abolicion completa otras veces; no produciéndose el individuo sino en virtud de una fuerza automática, sin tener en su alma una consciente recepcion imprevista y viviendo en un mundo heterogéneo de ideas.

Por lo tanto, nuestra enana es *imbécil*, es decir, tiene aunque no sea más que momentáneamente, *memoria*, *atencion*, *juicio*: deja conocer sus particulares inclinaciones y tiene sentimiento de las necesidades físicas...

Atendiendo al desarrollo incompleto y vicioso de sus extremidades, tanto en las partes duras como en las blandas, al paso que el del tronco guarda relativamente proporcion con el normal; al notar la resistencia que opuso la naturaleza al desenvolvimiento perfecto y gradual de aquellas partes, dejando, no obstante, en el conjunto señales suficientes para conocer la marcha sucesiva de las diferentes fases de la vida en este sér, tenemos que considerarle como una *monstruosidad* por defecto y vicio de formacion, constituyendo uno de tantos seres proscritos en medio de esta sociedad indiferente, positivista, y condenados á ejercer en ella (los más felices) el papel de otros seres de escalas inferiores no dotados de un *yo* consciente y libre...

¿Qué causa pudo dar lugar á esta *agénesis* parcial física y á esta *debilidad* intelectual? ¿Fué quizás el *raquitismo*?

Al observar la *hinchazon nodosa* de las epífisis de los huesos de sus extremidades, al paso que en las diáfisis hay marcadas *corvaduras*, produciendo en parte el acortamiento, casi se inclina uno á creer en una *difusion irregular de las lesiones óseas*, correspondiente al raquitismo del primer año; pero siendo esto así, habria de extenderse á otras partes del esqueleto sin distincion de ninguna especie y sin guardar esta uniformidad, por más que Guérin la quiera establecer tratándose de tal edad; y aquí vemos la lesion localizada puramente en los miembros, lo que ocurre pocas veces...

Además, las facultades intelectuales en el raquítico se desarrollan, como por una ley de compensacion, á expensas de las físicas; así se observa que el niño en estas condiciones es de una inteligencia precoz, que la comprension es sumamente fácil, y que se distingue por la sensatez de sus conversaciones: aquí no vemos nada de esto, y por lo mismo hay que desechar esta causa aun cuando haya algunas pruebas que la confirmen, faltando tambien en nuestra enana la parte etiológica de tal padecimiento.

Si tenemos en cuenta que su madre padeció una *mania*



*puerperal*, cuyos accesos últimos persistían al principio del embarazo de la que motiva esta historia, y al propio tiempo nos fijamos en los accidentes que esta padeció siendo niña, habremos encontrado las fuentes de donde emanan las dos condiciones naturales que investigamos.

Si es una verdad que el *carácter hereditario* predomina en el desarrollo de muchas enfermedades, en las *mentales* se muestra de una manera más ostensible como causa predisponente, según podríamos ver en numerosas estadísticas; y viviendo el individuo en el claustro materno á espensas de la vida material y moral de la madre, necesariamente ha de imprimir esta el sello de sus modificaciones vitales al otro ser para el cual vive, que en ella se forma y de ella depende.

Tal es la explicación natural de muchas enfermedades congénitas, y de la mental que nos ocupa; pero aun tenemos otra causa más probable si es que no nos satisface la primera.

Hemos visto al principio de esta historia, que nuestra enana contaba cuatro meses cuando se vió acometida de accidentes que empezaban con un lloro continuado, sobreviniendo luego convulsiones, falta de respiración con salida de espuma por la boca; como las enfermedades que en la infancia dan lugar á estos fenómenos no son otras que la eclámpsia y la epilepsia, enfermedades de *génesis* y *efectos* casi idénticos y diferentes sólo en la duración, en una de ellas tenemos que buscar la explicación de la dualidad de alteraciones que describimos.

Teniendo en cuenta que la eclámpsia es la forma *aguda* del padecimiento, y la epilepsia la forma *crónica*, y el tiempo que los accidentes duraron á nuestra enana, á la última recurrimos seguros de encontrar en ella la verdadera causa.

Uno de los fenómenos genéricos del acceso epiléptico, es la *anemia cerebral* que trae en pos de sí la abolición del conocimiento, percepción y volición, como modos de la actividad del cerebro. Pues bien; la repetición del acceso continuada por largo tiempo y recayendo en un organismo todavía naciente y por lo mismo débil, es innegable que engendra una debilidad en aquel órgano; y esto se vé con frecuencia en muchos epilépticos, á quienes como á nuestra enana dejó su padecimiento el triste legado de la *imbecilidad*.

De 829 epilépticos que se hallaban en la Salpêtrière en 1813, había 136 enagenados; en el año 1822, de 332, había 2 monomaniacos, 64 maniacos, 145 dementes y 8 idiotas (1)....

Otro de los actos que dan lugar á la epilepsia, es la excitación del *mesocéfalo* que provoca las convulsiones por las cuales entran en contracción violenta los músculos; estas convulsiones clónicas son las que producen con tanta frecuencia las luxaciones que se observan en los niños, cuyos tegidos son tan tiernos, y las retracciones musculares por la sucesión de tales contracciones, que alteran la funcionalidad de los músculos é impiden el desarrollo de los órganos.

Como quiera que la deformidad de los miembros de nuestra enana, data precisamente de la época en que empezaron los ataques epilépticos, á esta retracción y al mecanismo de las convulsiones debe aquella atribuirse, después de hecha forzosa esclusión de todo otro padecimiento que pudiera motivarla.

Este es, en conclusión, mi juicio, sobre la causa de la *agénesis* parcial y *debilidad* intelectual de la infeliz que ha vivido tantos años en las tinieblas de la ignorancia, mas para la cual se ha deslizado plácida la existencia, sin comprender sus muchos quebrantos ni saber apreciar sus engañosos encantos.

EUGENIO GUTIERREZ Y GONZALEZ.

Lamadrid 20 de Enero de 1876.

(1) Gomez Pamo. *Medicina legal*, página 617 del tomo I.

## PRENSA MEDICA.

### Valor semiótico de los infartos ganglionares de la cara en las afecciones oculares.

De un trabajo que con este título ha publicado el eminente oftalmólogo Dr. Galezowski, en el periódico que tan brillantemente dirige, tomamos la parte más sustancial y de verdadero interés para nuestros lectores.

Los vasos linfáticos de la cara, se hallan, dice, en íntima relación con el aparato ocular, y abocan todos ellos á dos grandes centros colocados en la región parotídea el uno, y por debajo del maxilar inferior el otro.

Los *ganglios parotídeos* son muy numerosos y ocupan dos planos; uno superficial, colocado inmediatamente debajo de la piel, y otro más profundo en el espesor mismo de la parótida.

A estos ganglios principales hay que añadir otros aislados, colocados ó entre la parótida y el maseter, ó debajo del arco zimogático, ó junto al músculo buccinador. Todos se hallan en comunicación con los numerosos ganglios de la parte lateral del cuello.

Desde hace algun tiempo se había notado que ciertas alteraciones de los párpados daban lugar á los infartos ganglionarios de la región preauricular, pero siempre se creyó que reconocían por causa el virus sífilítico. Empero hoy día se sabe que es errónea esta creencia tan extendida entre los profesores, y que existen algunas otras enfermedades que producen el infarto de los ganglios de la cara y del cuello, sin que se pueda sospechar en el individuo el menor germen de sífilis.

Entre las afecciones que más frecuentemente dan lugar á este fenómeno, debemos mencionar las blefaritis flegmonosas simples ó infecciosas, tales como el carbunco; los chaneros de los párpados, algunas formas raras de conjuntivitis en los sujetos linfáticos, el herpes palpebralis y en ocasiones la inflamación del saco lagrimal.

Examinemos á la ligera estas diferentes alteraciones.

**Chanero de los párpados.**—Ricord fué el primero que demostró que en esta afección se presentaba el infarto de los ganglios; después todos los sífilígrafos, Rollet, Clerc, Fournier, etc., han confirmado esta aserción y citado gran número de hechos.

El Dr. Galezowski, que ha tenido ocasión de observar cuatro veces el chanero de los párpados, apreció en los cuatro el infarto ganglionar preauricular, y sólo en dos la adenitis submaxilar.

Nada dicen los autores sobre si en los accidentes sífilíticos secundarios de los párpados, se observa ó nó ese fenómeno. Sin embargo, el autor del artículo que nos ocupa trae un caso, que por lo notable y raro traducimos á continuación:

En 1873 se presentó en su clínica un sujeto que padecía una conjuntivitis flictenular, que se había resistido á todos los tratamientos empleados. La flictena que ocupaba el borde interno de la córnea, se acompañó al principio de intensa fotofobia y de lagrimeo. A las tres semanas desapareció esta flictena, pero fué reemplazada por otra mayor que ocupaba el borde externo de la córnea, é iba acompañada del infarto del ganglio preauricular. Toda la parte superior de la conjuntiva estaba rubicunda y edematosa, y á pesar del tratamiento que contra la flictena se empleó—colirio de atropina, insuflación de calomelanos, y pomada de óxido amarillo de mercurio—durante tres semanas la enfermedad fué de cada día en peor. En vista de esto, ocurrió al Dr. Galezowski la idea de si la flictena sería una manifestación sífilítica, y sometió al enfermo al uso del ioduro de potasio, y á los veinte y tres días la flictena y el infarto ganglionar habían desaparecido por completo. Dicho sujeto confesó después, que en efecto había padecido la sífilis.

El desarrollo de los ganglios preauriculares no es un fenómeno patognomónico de la sífilis, puesto que se presenta



en muchos casos de blefaritis flegmonosa, y desaparece tan pronto como se cura esta. Lo mismo sucede en el herpes palpebralis, pues en ciertos individuos linfáticos, en los niños escrofulosos y anémicos, una erupción herpética en el borde de los párpados puede ir seguida del infarto de los ganglios de toda la región preauricular. Ciertas conjuntivitis que recaen en personas linfáticas, débiles y enfermizas, se acompañan también de adenitis, las más veces indolente, si bien en ocasiones algún tanto dolorosas. Tan pronto como cede la conjuntivitis desaparece el infarto: véase, como prueba de lo que decimos, el siguiente hecho:

Una señorita, que jamás había padecido de los ojos, fué acometida á últimos de Diciembre de 1874 de una inflamación muy intensa del ojo derecho, caracterizada por una conjuntivitis leucorréica. Habiendo consultado en Enero del 75 con el Dr. Galezowski, la instiló éste unas cuantas gotas de una solución concentrada de nitrato de plata. Los ganglios de la cara, los submaxilares y tres del cuello se infartaron de una manera notable, y aun después de curada la afección ocular fué necesario administrar á la enferma el aceite de hígado de bacalao y el ioduro de hierro, para que desapareciera la adenitis.

**Infarto ganglionar en un caso de tumor lagrimal.**—Dicho profesor ha observado un solo caso de infarto de los ganglios linfáticos de la cara y del cuello, consecutivo á la inflamación de los dos sacos lagrimales. Hé aquí la historia de la enferma:

Se trataba de una niña de 15 años, de temperamento linfático, que en Enero del 73 fué acometida de inflamación del saco lagrimal derecho. Se le hizo una incisión y una cauterización con la tintura de iodo, y resultó una úlcera en la megilla y además un ectropion. En este estado, fué en Junio del 75 á consultar con el Dr. Galezowski, que pudo reconocer una úlcera con todos los caracteres de las fungosas, y que daba sangre al menor contacto, en la región del saco lagrimal derecho, y el ectropion de que antes hemos hecho mérito. Hallábase además infartados numerosos ganglios, entre otros uno preauricular, otro por encima del maxilar superior, y un tercero por debajo. Largo tiempo se resistió esta afección á toda clase de tratamientos, y sólo á beneficio de los calomelanos en polvo y del vino aromático como tópicos, y del ioduro de potasio al interior, pudo conseguirse la cicatrización de la úlcera. En Octubre, el ojo izquierdo se afectó de la misma manera, y diez días después la dacriocistitis terminó por supuración, observándose entonces ya el infarto ganglionar en el lado enfermo. Al curar la afección ocular desaparecieron también las adenopatías.

De todo lo que arriba dejamos apuntado, se deduce lógicamente que el infarto de los ganglios linfáticos de la cara reconoce causas variadísimas, que al médico toca investigar en cada uno de los casos.

Véase, pues, que si las úlceras sífilíticas primitivas producen incontestablemente esos infartos, también pueden reconocer por causa algunas otras diátesis y la irritación inflamatoria más ó menos intensa de los párpados, de las conjuntivas y de las vías lagrimales, y esto jamás deben olvidarlo ni desconocerlo nuestros profesores.

### Más sobre el ácido salicílico.

Si en esta época en que apenas pasa día sin que se descubran nuevos medicamentos ó se vuelvan á sacar á luz otros olvidados ó poco usados, por lo que nadie estraña que se oscurezcan y caigan en el más completo olvido muchos de ellos, no le está reservada igual suerte al ácido salicílico, llamado á lo que parece á reemplazar ventajosamente al fénico en muchísimas circunstancias, lo deberá sin duda alguna á sus verdaderas virtudes medicinales. Por lo mismo, aunque de él nos ocupamos ya en uno de los números de EL SIGLO, correspondiente al mes de Abril del pasado año, parecéenos justo dedicarle, hoy que no hay periódico que de él no hable, algunas más líneas.

M. Maury, farmacéutico de Lyon, ha experimentado los favorables efectos de ese ácido sobre las aguas destiladas medicinales y sobre los jarabes. Bajo el punto de vista terapéutico admira este nuevo medicamento por las muchas aplicaciones que la imaginación entrevé en la variedad de sus prescripciones. Sin embargo, por extraordinarios que parezcan los efectos múltiples de ese ácido, con facilidad se dá uno razón de ellos, porque sus causas pueden todas referirse á un mismo tipo y provenir de un mismo origen. Diferentes prácticos de todos los países han comprobado sus buenos resultados en las difterias, en las fiebres palúdicas, tifoideas, mucosas, escarlatina, etc., en una palabra, en todas las enfermedades de carácter infeccioso, en todas las epidemias.

Al leer tal enumeración de enfermedades, creeríase una panacea y la duda se apoderaría de nuestro ánimo á no asegurarse de que el ácido salicílico ha combatido ventajosamente el *oidium albicans*, el *dyplosporium fuscum*, etc., parásitos de la mucosa de la garganta, y que como el salicilato de quinina es un medio seguro y pronto para hacer descender la temperatura de los febricitantes, sin que llegue nunca por debajo del grado normal, no exponiendo por lo mismo al enfermo á los accidentes cerebrales é intestinales propios de otros agentes.

No se trata aquí de impresiones artificiales ni de apreciaciones ficticias, sino sólo de poner á disposición de los médicos un nuevo medicamento que puede prestar grandes beneficios á los enfermos; con este objeto, pues, en otro lugar del periódico encontrarán nuestros lectores las fórmulas de las distintas formas en que puede administrarse el ácido salicílico.

### Tratamiento de la polidipsia por el jaborandi.

Recomendada esta yerba, originaria del Brasil, para varias enfermedades, no lo había sido, que nosotros sepamos, hasta el presente para la curación de la diabetes insípida. Al Dr. Laycock, profesor de química médica de la Universidad de Edimburgo, que hizo objeto de una lección clínica los dos siguientes casos de poliuria, se debe, pues, esta nueva y útil aplicación del jaborandi.

El primer caso recayó en un sugeto de bastante edad, que ingresó en el hospital el 24 de Diciembre, acusando sed viva, ofuscamiento de la vista, dureza y sequedad en los tegumentos, y abundante emisión de orina. El epitelium de la lengua se había desprendido, las fauces estaban algún tanto congestionadas, el apetito disminuido, la respiración y la circulación casi normales, y sanas las vísceras abdominales. La orina era pálida, casi incolora, débilmente ácida, y contenía pequeña cantidad de cloruros y fosfatos: no se hallaron vestigios de azúcar ni de albúmina: en una palabra, tenía sólo los caracteres de una orina muy diluida.

Diagnosticada la enfermedad, se le administraron los reconstituyentes primero, y después el ácido sulfúrico y los opiáceos, sin obtener el menor resultado. Como se observaba cierta periodicidad en la cantidad de orina escretada por dicho enfermo, se le prescribieron algunas gotas del licor arsenical con el ioduro, y siendo inútil este segundo tratamiento, se pasó á administrarle los antiespasmódicos y carminativos, y aunque con este tratamiento la emisión de orina disminuyó durante algunos días, bien pronto aumentó de nuevo.

Como continuasen molestando al paciente los síntomas supradichos, se pensó en prescribirle el jaborandi en infusión (un gramo de hojas por seis onzas de agua), á la dosis de una cucharada mediana cada cuatro horas al principio, cada tres á los dos días, y cada hora muy pocos después. Tan luego como se llegó á esta última dosis, comenzó á notar la perspiración cutánea en diversos puntos del cuerpo, y la disminución progresiva de la orina, que á los pocos días se escretaba ya en la cantidad normal.

El segundo caso se refiere á un joven que desde hacía



algun tiempo experimentaba sed viva, que le obligaba á beber mucha agua, y frecuentes ganas de orinar. A su entrada en el hospital se hallaba sumamente demacrado y anémico; la piel seca y escabrosa; la sed era inestinguible. Las orinas contenian abundante cantidad de albúmina. Todas las demás funciones se ejercian con regularidad.

Sujetóse al enfermo á los tónicos reconstituyentes y á la infusion de jaborandi, á la dosis de tres cucharadas diarias, y no se hicieron esperar mucho los saludables efectos de este tratamiento, pues á los pocos días se manifestaron abundantes sudores, seguidos, como es consiguiente, de una notable disminucion de orina. Aumentóse la dosis del infuso, hasta llegar á doce cucharadas diarias: hiciéronse generales los sudores, y desde ese momento fué constante la disminucion de la orina, que adquirió bien pronto sus caracteres normales.

Estos casos son, sin duda, interesantes, pues demuestran con claridad que el jaborandi ha podido curar una enfermedad tan grave como la diabetes insípida, que de ordinario resiste á toda clase de medicamentos.

DR. RAMON SERRET.

## PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

### Formas en que puede administrarse el ácido salicílico.

#### Uso esterno.

Puede usarse, como aconseja el Dr. Wagner, el ácido salicílico finamente pulverizado para la curacion de las heridas.

La pomada se compone de

Acido salicílico. . . . .	4,50 gramos.
Alcohol. . . . .	3 —
Manteca. . . . .	15 —

debe disolverse el ácido en el alcohol, pues su mezcla directa con la manteca no produce tan buenos efectos.

Para colutorios se formula así:

Acido salicílico rectificado. . . . .	2 gramos.
Miel blanca ó rosada. . . . .	30 —

Mézclase.

Tambien pueden emplearse 20 gramos de azúcar pulverizado, ú otro cualquier polvo inerte, en lugar de la miel y tocar las partes enfermas de la boca con un pincel previamente humedecido con agua.

#### Uso interno.

El Dr. Karl Fontherim recomienda la siguiente pocion:

Acido salicílico. . . . .	1 gramo.
Aceite de almendras dulces. . . . .	20 —
Goma arábica. . . . .	10 —
Jarabe amigdalino. . . . .	25 —
Agua de flor de naranjo. . . . .	45 —

Para tomar una cucharadita de tres en tres horas.

M. Muller recomienda la siguiente solucion acuosa glicerinada:

Acido salicílico. . . . .	1 gramo.
Glicerina. . . . .	20 —
Agua destilada. . . . .	80 —

M. Maury lo prepara bajo las siguientes formas:

#### Pastillas.

De ácido salicílico rectificado, la cantidad que se quiera y de goma y azúcar la suficiente para que cada pastilla contenga 25 miligramos de ácido.

#### Jarabe salicílico.

De ácido muy puro. . . . .	c. c.
Jarabe de flor de naranjo. . . . .	c. s.

para que 20 gramos contengan 5 centigramos de ácido.

#### Vino salicílico.

De ácido muy puro. . . . .	3 gramos.
Vino moscatel. . . . .	1.000 —

H. s. a.

#### Inyeccion.

Acido salicílico. . . . .	1 gramo.
Agua destilada. . . . .	300 —

Disuélvase: para el *fluor albus*.

#### Vino de quina y de salicilato de quinina.

Quina calisaya. . . . .	30 gramos.
Salicilato de quinina. . . . .	1 —
Vino de madera. . . . .	1.000 —

H. s. a.

## PARTE OFICIAL.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### Sesion literaria del 2 de Diciembre de 1875.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Despues de darse cuenta de un largo catálogo de obras recibidas, obtuvo la palabra el Sr. Iglesias para exponer, á nombre de la Comision de epidemias, las enfermedades reinantes en el último mes de Setiembre, diciendo:

En nombre de la Comision de esta Academia, que entre otros objetos tiene el de estudiar las efemérides epidémicas de la capital, y á la que tengo el honor de pertenecer en concepto de vocal-secretario, voy á dar cuenta de las enfermedades reinantes en el próximo pasado mes de Setiembre, segun resulta de las observaciones recogidas por los señores Académicos que á ella pertenecen, y que han asistido á la reunion con tal objeto celebrada.

La Comision se propone, cumpliendo los deseos de la Academia, que son tambien los suyos, y las prescripciones reglamentarias, reanudar una labor, que ha estado interrumpida algun tiempo por causas ajenas á su voluntad, y que ni aún hoy puede preciarse de haber removido, á pesar de las buenas disposiciones y de los mejores deseos de los vocales que á sus sesiones concurrén. Mas aún con tales contrariedades, no ha vacilado en comenzar sus modestos trabajos, y si estos no fueren tan perfectos ó tan completos como desearia, cúlpese á todo ménos á falta de diligencia ó laboriosidad por llevarlos al término que anhela.

Los individuos de esta Comision tienen á grande honor, y en ello muestran decidido empeño, el conservar en este asunto las tradiciones de la Corporacion, que poco despues de haber dejado el modesto título de *Tertulia Literaria Médica* con que nació, y de haber sido erigida en Academia, empezó ya esta clase de trabajos con la formacion de las *Efemérides barométrico-médicas matritenses*; de cuya estension se encargó el primero, en 1737, el doctor D. Francisco Fernandez Navarrete, médico de cámara de S. M., que fué quien por vez primera observó en Madrid, con exactitud científica, las afecciones y meteoros de la atmósfera; publicándose mensualmente esas observaciones, acompañadas de la noticia de las enfermedades reinantes, de la relacion de las más raras ó particulares, y de su terminacion favorable ó contraria; en cuyo último caso se añadian tambien, siempre que era posible, los re-



sultados de la autopsia. Siguió en este trabajo al doctor Navarrete, el Dr. D. Alejandro Martínez de Argandoña, médico de la real familia, y después el secretario perpétuo de la Corporación, D. José Ortega; habiéndose continuado más tarde esta clase de estudios, y asignándose siempre tal ocupación á la Academia en los diversos planes, estatutos ó reglamentos por que en diversas épocas se ha venido rigiendo. Por esto consta en todas sus actas, tanto de la época antigua como de la moderna, que constantemente se trataba en sus sesiones de las enfermedades reinantes á la sazón; y justo me parece consignar, ya que he hecho mención de algunos nombres correspondientes á la historia de la Academia en el siglo pasado, el del modesto é ilustrado Académico Dr. D. Luis Colodron, que murió hace pocos años, y que se ocupaba con gran entusiasmo y predilección de esta clase de estudios, desempeñando casi siempre las funciones de ponente de la Comisión, y redactando escritos, que leídos en este sitio y publicados en los periódicos médicos, daban buena cuenta de su laboriosidad é ilustración, no ménos que de la importancia de este linaje de investigaciones.

Y no es de extrañar que la Academia haya mirado en todo tiempo con el debido interés, el influjo que las condiciones atmosféricas tienen en el desarrollo, curso, terminación y tratamiento de las enfermedades que se presentan en las diversas estaciones, no ménos que el de las constituciones médicas ó epidémicas; pues haciéndolo así ha seguido las huellas, ha tomado los ejemplos de los grandes maestros de la ciencia, de Hipócrates, de Galeno, de Sydenham, Huxham, Stoll, Baillou, nuestros compatriotas Valles y Piquer, y de tantas otras lumbreras que yo citaría, si no temiera hacerme molesto para los que tienen la bondad de escucharme. Así vemos que el Padre de la Medicina aconseja, en su renombrado libro de Aires, Aguas y Lugares, reunir y comparar las observaciones meteorológicas y nosológicas, confirmandolas ó rectificándolas segun el clima y la estación, teniendo muy en cuenta esta interesante materia en sus libros de las epidemias; y que Stoll asegura, que el que no conoce las constituciones médicas es como el marinero sin brújula, que flota á merced de los vientos sin gobernalle, al paso que conociéndolas se pueden prevenir y detener sus estragos.

Las tradiciones científicas dan, pues, la mayor importancia al conocimiento de las condiciones atmosféricas y de las enfermedades reinantes, que nos lleva al estudio de las *constituciones médicas*, estacionales, estacionarias ó accidentales; y fácil es probar que sin él no puede darse un paso ni en la medicina teórica, ni en la práctica.

Y con efecto, el primer resultado de tales investigaciones es averiguar en muchos casos la etiología de las enfermedades, que es muy diferente segun las estaciones, y hasta tal punto, que una misma causa, por ejemplo, un enfriamiento ó supresión de transpiración, puede ocasionar una enfermedad de cabeza, de pecho ó de vientre, catarral, hiperdiacrítica ó inflamatoria; y sabida es la gran importancia que los datos etiológicos tienen en el tratamiento y en la profilaxis siendo en no pocos casos el origen de vitales indicaciones terapéuticas, y siempre una circunstancia que modifica notablemente las indicaciones abstractas. Pero debe advertirse, que en la presentación y carácter de los estados morbosos que reinan en una estación, no sólo tienen parte sus condiciones atmosféricas, sino también las de la estación que acaba de pasar; lo cual se comprenderá fácilmente, si se reflexiona que esas condiciones han ido modificando paulatinamente la naturaleza humana, predisponiéndola en determinado sentido. Así lo consignó Hipócrates en sus aforismos, y tan penetrado estaba de esa influencia, que no hacía descripción alguna de las constituciones sin ocuparse de la precedente; diciendo por su parte nuestro Valles, en sus comentarios á las epidemias del célebre Asclepiades, «que las enfermedades que aparecen en cualquier tiempo, no son debidas tanto á su constitución como á la de épocas anteriores, porque no se ocasionan enfermedades tan inmediatamente que el aire se destempla, sino

»cuando el cuerpo humano se halla ya afectado de antes.»

Verdad es que si en muchos casos pueden esplicarse con bastante claridad los efectos morbosos, por las condiciones atmosféricas presentes y pasadas, unidas á las circunstancias individuales y á las topográficas, hay otros en que esa esplicación es imposible, como cuando se trata de esas enfermedades epidémicas que deben su origen á ciertos agentes oscuros, misteriosos ó desconocidos; pero de todas maneras, sólo por estas investigaciones podrán descubrirse algun día, si tanta es la fortuna de la humanidad, esas causas, veladas hasta hoy casi de un modo absoluto, y que tan funestos resultados ocasionan.

Cuestión es esta del valor ó significación de las constituciones médicas y atmosféricas como causa de enfermedad, no sólo de inmensa importancia bajo el punto de vista práctico, sino del mayor interés en el estudio espinoso y árduo de la filosofía médica; y yo sería injusto, si porque se digna honrarme con su presencia, no hiciera el debido honor, no rindiera el tributo de consideración que se merece, á un autor y médico español muy ilustre, el excelentísimo señor marqués de San Gregorio, nuestro dignísimo Presidente, que en la *Introducción* á su *Historia de la Filosofía médica*, que vió la luz pública hace pocos años, ha dedicado ocho páginas, llenas de atinadas consideraciones y de profundos pensamientos, á la dilucidación de tan interesante materia.

Pero la principal ventaja que la medicina práctica reporta del estudio de las constituciones médicas, es la de aproximarse cuanto es posible al conocimiento de la *naturaleza* de los estados patológicos, base la más sólida de la terapéutica; porque la esencia de esas constituciones médicas es que una causa general, conocida ú oculta, dá á las enfermedades una naturaleza, un génio ó carácter particular é idéntico, aunque á veces bajo las más variadas formas; génio que no sólo se estiende en ocasiones á más de una estación, sino que hasta puede prolongarse años seguidos, y que en todo caso influye en las manifestaciones de las enfermedades, en su curso y en su terminación; habiendo llamado Hipócrates muy principalmente la atención sobre este punto en su libro *De morbis popularibus*. Sólo con este conocimiento podrá discernirse el verdadero elemento morbozo que constituye la esencia de los estados morbosos, fijándose para una misma enfermedad, la *pleuresía*, por ejemplo, su carácter reumático ó flegmático; pudiéndose decir una cosa parecida de la disentería y de las anginas, que serán catarrales, inflamatorias ó de otra índole.

Como consecuencia, este conocimiento tiene gran valor en el tratamiento de los estados patológicos, viniendo también á demostrar ó manifestar indirectamente su verdadera naturaleza, por el principio hipocrático, tan sabido y glorioso, *naturam morborum curationes ostendunt*. Las estaciones, los años, las constituciones médicas tienen gran poder en los resultados terapéuticos, y por esto se comprende que Ramazzini obtuviese efectos beneficiosos de la quina en unos años, y no en otros; y que en las epidemias de 1661 á 1664 el vomitivo fuese un excelente medio en las manos de Sydenham, mientras que administrado en 1666 dió los resultados más fatales. Esta es también la razón de que Hipócrates y todos los grandes observadores de epidemias hayan dado el consejo de quedarse en expectativa al principio de una afección popular, y á lo más emplear algunos medios para ensayar sus efectos: en confirmación de lo cual vemos en las *pulmonías*, por ejemplo, que hay épocas en que las emisiones sanguíneas dan resultados admirables, que en otras ya no son tan convenientes ó llegan á ser perjudiciales, siendo más ó ménos útiles los preparados anti-moniales, los alcohólicos, los revulsivos y demás modificadores terapéuticos; observándose cosa parecida en las pirexias, que exigen tan diversos tratamientos segun sus condiciones y las del enfermo, y en la mayoría de las enfermedades. Y es tan importante en terapéutica general y especial la circunstancia que estudiamos, que deben tenerla muy presente los que se propongan justipreciar el valor de los métodos cura-



tivos preconizados para una misma enfermedad en diversas épocas ó por diferentes autores.

Ahora bien: si el estudio de las modificaciones atmosféricas y de las dolencias que con ellas coinciden, puede llevarnos á conocer la etiología de los estados patológicos reinantes; á predecir, como afirmaba Hipócrates, á medida que el año avanza, las enfermedades generales que deben afligir á una poblacion en las diversas estaciones, en cuyas predicciones tanto se distinguió Stoll; á hacernos formar un juicio bastante certero del génio, carácter ó naturaleza de las enfermedades; y á ilustrarnos, como consecuencia, en todo lo referente á su pronóstico y á la eleccion de los medios terapéuticos que debemos emplear en su tratamiento; sería ocioso que yo me estendiera más en patentizar la importancia del conocimiento de las constituciones atmosféricas y médicas en el estudio y en la práctica de la medicina, es decir, en lo que tiene de ciencia como en lo que tiene de arte, en su parte filosófica y en sus aplicaciones prácticas, aspectos que se hallan unidos con lazos indisolubles, no pudiendo existir el uno sin el otro; pues la filosofía ó teoría es estéril ó nociva cuando no desciende á las aplicaciones prácticas, ó no se confirma por estas, así como la práctica reducida á procedimientos puramente artísticos corre el riesgo de no dar nunca un paso, de no constituirse en cuerpo de doctrina, digno de este nombre.

Prévias estas ligerísimas consideraciones, que he creído oportunas por la circunstancia de reanudar la Comision sus tareas, despues de alguna interrupcion de las mismas, y porque no todos miran esta materia con el debido interés, voy á ocuparme de la constitucion atmosférica y de las enfermedades reinantes en el mes de Setiembre último, que la Comision considera como el primero de la estacion de otoño, siguiendo los precedentes establecidos por la misma y por el Observatorio astronómico de esta capital. Hipócrates empezaba tambien sus constituciones por la del otoño, ya porque las naciones antiguas, sobre todo las agrícolas, solian dar principio á su año por esa estacion, ya por la gran influencia que se la suponía en las condiciones de las estaciones siguientes, como en las enfermedades que en ellas se presentaban.

Trataré ante todo del estado atmosférico en el indicado mes, fijándome en la presion, temperatura, direccion, clase de los vientos y meteoros acuosos; y con estos precedentes, hablaré despues de las enfermedades que han reinado y de las particularidades que en ellas han podido observarse. Sensible me es no consignar las observaciones higrométricas, eléctricas, magnéticas y ozonométricas, que tanta importancia tendrian para nuestro objeto; pero me es imposible hacerlo, por no publicar estos datos nuestro Observatorio astronómico.

Pues bien, despues de un verano más bien fresco que caluroso por punto general, y de un mes de Agosto en que el barómetro osciló entre 706 y 717 milímetros, con temperatura sumamente fresca en los diez primeros dias y calurosa en las dos décadas últimas, llegando á señalar el termómetro 38°. C., con cielo despejado, sin lluvia alguna y con vientos S-E., E. y N-E.; empezó la estacion de otoño, y en su primer mes, ó sea en Setiembre, la altura barométrica ha variado, á medio dia, entre 703,59m, que ha sido la mínima, y 710,93 como la máxima, aproximándose en el mayor número de dias mucho más á esta cifra que á aquella. El termómetro ha señalado 37,5° C. y 20,6° como temperatura máxima en los diferentes dias, y de 6,9° á 19,1 como mínima; siendo de notar la gran diferencia que ha existido entre la temperatura máxima y la mínima en un mismo dia, pues llegó á ser de 21° el dia 3 y de 9° en el que menos, aproximándose esa diferencia mucho más á aquella cifra que á esta en la generalidad de los dias. El viento, que por lo comun ha consistido en una ligera brisa, ha variado notablemente en su direccion, no sólo en los diferentes dias, sino en uno mismo, soplando de todos los euadrantes, aunque con predominio en las direcciones S., S-E., O. y S-O., y sin dejar de observarse de N., N-E. y N-O. El cielo sólo ha estado dos dias *casi despejado*,

viéndose por punto general cubierto de celajería ó de nubes más ó menos densas, y habiendo llovido en cinco dias en no gran cantidad, que llegó á estar representada por 17,5m. como máximum y por una fraccion inapreciable como mínimum.

De tales datos se deduce, que la constitucion atmosférica del mes de Setiembre ha sido *sumamente destemplada y húmeda*, observándose pequeñas oscilaciones en el barómetro y cambios notabilísimos, bruscos y frecuentes en la columna termométrica y en la direccion del viento.

Con estas condiciones atmosféricas, se han visto en el mes de Setiembre gran número de afecciones catarrales, consistentes en fiebres efémeras de la duracion ordinaria ó prolongadas, fiebres catarrales simples ó gástrico-catarrales, muchas anginas y no pocas bronquitis, sobre todo en los niños. Tambien se han observado en no escasa proporcion las fiebres graves, de carácter adinámico ó tifoideo, y muchas erisipelas, algunas adinámicas, en las que la terminacion no siempre ha sido favorable. La viruela, que empezó á disminuir en el mes de Mayo, y que parecía haber cesado en Junio y Julio, apareció súbitamente á mediados de Agosto, aunque no en gran número de casos; pero en Setiembre aumentó de una manera notable, observándose con no poca frecuencia la confluyente y en algunos enfermos la *hemorrágica*, que ha sido mortal. Las fiebres intermitentes no han sido tan comunes como en la generalidad de los años, creyéndome obligado á consignar como un hecho notable, que en la Real Casa de Campo, donde presto mis servicios como médico del Real Patrimonio, y en donde es fama que se observan frecuentemente tales pirexias en el mes de que me voy ocupando, ni he visto un sólo caso de las mismas, ni he tenido precision de prescribir cantidad alguna de los medicamentos antiperiódicos: dato que debe tenerse muy en cuenta, porque puede difundir no escasa luz sobre la etiología de las fiebres intermitentes en general, y sobre las que en Madrid se presentan en particular. Tambien merece anotarse un caso de fiebre intermitente *perniciosa croupal*, de tipo tercianario, observado por el que tiene el honor de dirigir la palabra á la Academia en su visita del interior de la poblacion, que recayó en un niño de dos años y medio, y en el cual se consiguió inmediatamente la curacion con el empleo de la quinina llamada en bruto, á dosis conveniente.

Se han visto, además, en dicho mes gran número de afecciones reumáticas, agudas y crónicas, muchas pleurodinias, entero-colitis, algun caso de *cólera nostras*, que se presentó con los fenómenos propios de la enfermedad, y cedió muy luego á los modificadores terapéuticos sancionados por la ciencia; y en fin, las demás enfermedades que constantemente se observan en la práctica, y en las cuales han influido necesariamente los condiciones atmosféricas reinantes.

En lo que se refiere á la terapéutica, han podido apreciarse en general los beneficios de los sudoríficos; las emisiones sanguíneas se han empleado con gran prudencia, sobre todo en las pirexias no exantemáticas, en la erisipela y en la viruela, viéndose resultados fatales de su uso inoportuno é inmoderado; los eméticos han estado indicados en no pocos casos de erisipela y de viruela, y en las mismas enfermedades ha sido necesario recurrir á una alimentacion ténue, al vino y á los preparados de quina, cuando han predominado los elementos adinámico, discrásico ó tifoideo.

La presentacion y frecuencia de las afecciones catarrales, de los reumatismos y de las erisipelas en el mes de que nos vamos ocupando, se esplica bastante bien por la constitucion atmosférica que ha reinado, pues otro tanto suele observarse en circunstancias parecidas; pero las causas de que se haya estendido la viruela de un modo tan notable, son para nosotros desconocidas por completo.—No se comprende tampoco con claridad el motivo de haberse presentado el carácter adinámico en las erisipelas y en las fiebres, así como ese estado discrásico ó pútrido que se ha visto en algunos casos de pirexias no exantemáticas y de viruela, dando á esta enfermedad la forma adinámica; si bien es



cierto que vienen observándose tales elementos morbosos con más frecuencia en tiempo húmedo y templado ó caliente, que en el seco y frío; lo cual podrá explicarse por la mayor tendencia á la fluidificación de la sangre, que es consecuencia de la humedad, y por la acción debilitante que esa condición atmosférica ejerce sobre el sistema nervioso cuando vá unida á cierto grado de calor.

Los prácticos han podido utilizar los datos á que se refieren las anteriores consideraciones en el diagnóstico, pronóstico y tratamiento de las enfermedades que han seguido estudiando en los dos meses restantes de la estación de otoño, así como en las que se presentan en el invierno, que con tanta crudeza ha empezado; sirviéndoles también de útil enseñanza para aconsejar los convenientes medios profilácticos: y dicho se está que estos han de referirse principalmente al abrigo del cuerpo, á la alimentación y al ejercicio como modificadores higiénicos generales, y á la vacunación y revacunación como el profiláctico de la viruela, con cuya sencilla práctica, ó se evitará el padecer tan grave enfermedad, ó ésta será mas leve, menos mortífera. También deberán adoptarse algunas precauciones por las autoridades y por los particulares, á fin de que los enfermos de viruelas, sus ropas, sus habitaciones y hasta las camillas y carruajes en que se los traslada de uno á otro punto de la población, no lleguen á convertirse en focos de infección ó de contagio, llevando la enfermedad á personas que, sin tales causas, se hubieran visto libres de la misma.

Y con esto doy por terminadas las consideraciones que la Comisión de Efemérides epidémicas somete al juicio de la Academia, acerca de las enfermedades reinantes en el mes de Setiembre último, esperando que si algún señor Académico lo cree conveniente, se sirva agregar el resultado de sus observaciones á las recogidas por la Comisión, á fin de tenerlas en cuenta al estender el informe sobre los tres meses de la estación de otoño; y ofreciendo yo dar cuenta á la Corporación, en la misma forma en que hoy lo verifico, de lo referente á los meses de Octubre y Noviembre, en cuanto la Comisión se reúna con tal objeto.

El Sr. CORTEJARENA preguntó á la Comisión si sus observaciones se habían referido también á las afecciones quirúrgicas, aconsejando, de no ser así, que se tuvieran en cuenta para lo sucesivo.

El Sr. IGLESIAS dijo que la Comisión se ocupaba de todo género de afectos, así médicos como quirúrgicos.

El Sr. BENAVENTE manifestó que celebraba la exactitud de las noticias dadas por el Sr. Iglesias; pero que echaba de menos una observación importantísima, y es la de la constitución de algunos meses de la primavera y estío últimos, que ha debido influir en las enfermedades de los meses subsiguientes. Añadió que Setiembre había sido este año un mes de verano, con algunas oscilaciones de las que tan frecuentemente se observan en Madrid.

En cuanto á la influencia en las afecciones quirúrgicas, indicó que se había observado gran propensión á la erisipela traumática. Por lo demás el Sr. Benavente no había visto morirse ningún enfermo de erisipela de causa interna, siendo así que había observado muchas en las niñas del colegio de la Paz, que se hallan por cierto en las peores condiciones posibles. Su tratamiento había sido muy sencillo, limitándose á dar algún alimento para favorecer la reacción.

Confirmó lo dicho por el Sr. Iglesias sobre la epidemia de viruelas, añadiendo que cuando estas son hemorrágicas no dejan esperanza de curación.

Dijo que la Comisión no había hecho mérito de algunos casos de pústula maligna, si bien esta enfermedad se ha observado principalmente en Octubre.

Convino en que las evacuaciones sanguíneas estuvieron poco indicadas en dicho mes, en el cual parece que estaba fluidificada la sangre.

El Sr. IGLESIAS dió gracias al Sr. Benavente por sus observaciones, que en general coincidían con las de la Comisión, como esta lo ha manifestado.

El Sr. RUBIO (D. Federico) usó de la palabra dicién-

do que iba á ocupar la atención de la Academia con la ligera descripción de un caso práctico.

En el mes de Junio de 1874, dijo, fui consultado por un sugeto que tenía en la parte media de la lengua una úlcera del tamaño de un real de vellón, superficial, y que comprendía sólo la mucosa lingual. Hubiera podido parecer una lesión insignificante; sin embargo, la carencia de pus, la forma de aquella ulceración y la circunstancia de ser el individuo profundamente herpético, me hizo creer que se trataba de un verdadero epiteloma. Determiné pues, de acuerdo con otro profesor consultado, hacer la extirpación de la úlcera. Tuve presente para ello muy principalmente el hecho de que toda ulceración da verdadero pus á no ser la epitelial; lo cual constituye un carácter distintivo importantísimo. Tomando con un pincel la materia que cubre una úlcera de buen carácter, se verán en este líquido con el microscopio los glóbulos de pus, mas no sucederá así en el epiteloma, en el cual sólo se observan células epiteliales.

Fué operado el enfermo sin dejar resto del tumor; examiné el fragmento enucleado, con el microscopio, y se vió que era en efecto un epiteloma. Se curó la herida rápidamente y hasta Julio de este año siguió bien el paciente. Entonces, bajo una influencia catarral se le presentó un infarto de un ganglio de la región lateral izquierda del cuello.

La tumefacción siguió en aumento, á pesar de todos los remedios. Pasó el sugeto á los baños de Alhama, y á su vuelta le ví con una subinflamación difusa que cubría la glándula infartada, estendiéndose á gran parte de la región cervical.

Desde entonces ví que se trataba de un cáncer cerebri-forme desarrollado en un sugeto predispuesto; pero había la particularidad de que, cuando se opera un epiteloma en la lengua, suele reproducirse el mal en la glándula submaxilar inmediata con preferencia á las del cuello, y aquí no había sucedido esto; lo cual para mí significaba que no era el mal consecuencia de un resto de la lesión local, sino del mismo germen primitivo que determinó una segunda manifestación.

Pasado algún tiempo se presentaron los síntomas correspondientes al encefaloide del cuello. Cualquiera hubiera creído que allí había pus, siendo así que ni aun podía haberlo, porque nunca se forma en las degeneraciones malignas, siendo esta una circunstancia característica.

Después se maduró el tumor, se abrió y dió salida á cierta cantidad de serosidad. Examinada con el microscopio la materia espelida, se vió que era una masa de epitelio análogo al del tumor primitivo.

El enfermo murió en breve de hemorragia.

Resulta de aquí una enseñanza capital y es que el epiteloma y el cáncer cerebri-forme son de idéntica naturaleza. Por fortuna esta opinión, que me han confirmado repetidas observaciones, es ya en el día la de muchos histólogos muy respetables.

Terminada la exposición del Sr. Rubio, y habiendo pasado la hora de reglamento, se levantó la sesión.

*El Secretario,*

MATIAS NIETO SERRANO.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE SEVILLA.

*Programa de premios para el año de 1877.*

Esta Academia abre concurso á premios, sobre los dos puntos siguientes:

I.

*Biografía de Nicolás Monardes y juicio crítico de sus obras.*

II.

*Esencia ó naturaleza íntima de la Glicosuria y de la Albuminuria; sus causas, síntomas, diagnóstico diferencial, necropsia y tratamientos respectivos.*



Para cada uno de estos puntos habrá un *Premio* y un *Accesit*.

Consistirá el premio para el primer tema, que se conferirá al autor de la Memoria de más mérito absoluto, en una pluma de oro, un diploma especial, y el título de académico corresponsal, si reuniese las condiciones de reglamento.

Se adjudicará una medalla de oro, un diploma especial y el título de académico corresponsal, si antes no lo fuere, al autor de la Memoria de más mérito absoluto que verse sobre el segundo tema.

Los dos *accessits* tendrán diplomas especiales y títulos de académicos corresponsales, con las mismas condiciones.

Estos premios se conferirán en la Sesión inaugural del año de 1877 á los autores de las Memorias que los hubiesen merecido, á juicio de la Academia.

Las Memorias deberán estar escritas en castellano, latin, francés, inglés, italiano ó portugués, y se dirigirán ántes del 30 de Noviembre próximo á la Secretaría de la Academia, sita en su local propio, calle de las Armas, núm. 40, sin suscribir las con firma ni rúbrica del autor, y si sólo con lema igual al del sobre de un pliego cerrado que remitirán adjunto, el cual contendrá su firma y residencia, espidiéndose, si se solicitare, el correspondiente recibo expresando el lema que los distinga.

Los pliegos correspondientes á las Memorias premiadas se abrirán en la sesión pública antedicha, inutilizando los restantes.

Las Memorias premiadas serán propiedad de la Academia y ninguna de las remitidas podrá retirarse del concurso.

Están excluidos del certámen los académicos numerarios de esta Corporación.

Sevilla 24 de Enero de 1876. — El Presidente, Dr. Javier Lasso de la Vega y Chichon. — El Secretario de Gobierno, Dr. Francisco Rodríguez y Jimenez.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### JUNTA DELEGADA DE MADRID.

En cumplimiento de lo dispuesto por la Junta Directiva con fecha 21 de Febrero próximo pasado, la Junta general de este distrito se reúne el domingo 5 del actual, á las dos de la tarde, en el local del Monte-pio Facultativo, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal, á los efectos prevenidos en el artículo 50 de los Estatutos.

Lo que se publica para conocimiento de los socios, á fin de que se sirvan concurrir.

Madrid 2 de Marzo de 1876. — El Presidente, Bernardo Martín Sacristan. — El Secretario, Javier Santero.

### SECRETARIA GENERAL.

#### ANUNCIO DE PENSIONES.

D.<sup>a</sup> Josefa Villalva y Areta, huérfana del socio jubilado don José Villalva y Hurtado, solicita la subrogación de la pensión.

D.<sup>a</sup> Emilia, D.<sup>a</sup> Carolina y D.<sup>a</sup> Matilde Anel y Malat, huérfanas del socio D. Leon Anel, solicitan la pensión de orfandad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, principal.

Madrid 21 de Febrero de 1876 — El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (1)

## VARIEDADES.

### ESPEDICION VERANIEGA.

Apuntes de un viaje curativo, científico y recreativo, por el Dr. D. Joaquin Malo y Calvo (1).

(Continuacion.)

Desde la cima del Monte-Mayor se vén clara y distintamente el mar y el puerto de Vigo, presentándose enfrente de dicho monte otro de menor elevación, en cuya pendiente

(1) Véase el número 1.154.

te, no léjos de su cima, se encuentra el castillo de Sobroso, perteneciente al conde de Salvatierra.

La fuente mineral, á la cual se vá por un mal camino desde el referido barrio de Troncoso, está tan á la orilla del rio Tea, que tal vez tiene su origen en el mismo. La constituye en la actualidad una arqueta cubierta de piedra berroqueña con un caño de hierro, por el cual sale en forma intermitente, ó como si diera suspiros, el chorro de agua mineral, que es muy clara y trasparente, de sabor un poco desagradable, notándose enseguida de beberla un ligero erupción nidoroso y algun tanto azufrado. Recojida en un vaso de cristal fino y liso, se ven subir un sin número de burbujas que se rompen en la superficie del agua, quedando en las paredes del vaso adheridas, cuando este se llena y pasa un rato de recojida, otras tantas burbujitas que le dan el aspecto de un vaso escarchado ó esmerilado. Cae el agua en un receptáculo ó piloncito circular de muy pequeñas dimensiones, cuyo desagüe vá á parar á una piscina, ó pila cuadrada, de piedra berroqueña, donde pueden tomarse baños al aire libre. La meseta donde reside la fuente y la charca ó bañera que acabo de describir, tiene una bajada con ocho ó diez escalones de la misma clase de piedra, y por entre las junturas de las losas de dicha meseta, así como en la superficie de las aguas del rio en direccion á la fuente, se ven escaparse continuamente burbujas de gas, lo cual indica á mi entender que se escapa algo de la arqueta ó que es mayor el espacio del nacimiento del manantial del que se recojió al encerrarlo.

Con zumo de limon y azúcar se hace con esta agua mineral una verdadera limonada gaseosa, cuya abundante espuma sale del vaso como la más fuerte cerveza, siendo la referida mezcla de un sabor sumamente agradable y provechoso. Medida la cantidad que sale por el caño, da próximamente unos seis cuartillos por minuto, hallándose más cargada de gases cuanto más calor hay en la atmósfera. Tiene por temperatura constante la de 17°5 c.; nace en terreno granítico, y contiene, segun el Dr. Casares, en un litro de agua, lo siguiente:

Acido carbónico libre. . . . .	0,9507 gramos.
Bicarbonato sódico. . . . .	2,1713
Id. potásico. . . . .	0,1989
Id. cálcico. . . . .	0,1697
Id. magnésico. . . . .	0,0413
Id. ferroso. . . . .	0,0480
Cloruro sódico. . . . .	0,1486
Sílice. . . . .	0,0690
Estronciana, litina é iodo. . . . .	indicios.

Este análisis ha sido repetido por los Sres. Casares y D. Maximino Tejeiro, haciéndole primeramente de las aguas de Mondariz, y despues comparativo con sus análogas de Vichy y Sosas de Verin, resultando del primero lo siguiente que exactamente copiamos á continuacion. Cada cuartillo, ó sea medio litro, del agua de Mondariz contiene próximamente:

Acido carbónico libre. . . . .	0,48 gramos.
Bicarbonato sódico. . . . .	1,06
Id. potásico. . . . .	0,10
Id. cálcico. . . . .	0,07
Id. magnésico. . . . .	0,04
Id. ferroso. . . . .	0,01
Cloruro sódico. . . . .	0,07
Sílice. . . . .	0,03

De la comparación de los tres manantiales referidos resulta el siguiente cuadro:

	Acido carbónico libre.	Bicarbonato sódico y potásico.	Bicarbonato cálcico y magnésico.	Bicarbonato de hierro.	Sulfato y cloruro sódico.
Mondariz. . . . .	0,9.507	2,3.702	0,2.110	0,0.480	0,1.486
Sosas. . . . .	1,3.152	1,3.412	0,1.623	0,0.036	0,0.434
Vichy. . . . .	0,9.080	5,2.350	0,7.370	0,0.040	0,8.250



La semejanza de los manantiales de Sousas y Mondariz con el de Vichy que tanta voga ha alcanzado en el mundo entero, siendo una gran riqueza para Francia, debía llamar la atención del Gobierno hacia estas provincias de Galicia que tan ricas joyas poseen, siendo muy sensible que sean tan desconocidas en nuestro país, como desatendidas y casi abandonadas; pues el manantial que describimos, no sólo no tiene establecimiento ni dirección facultativa, sino que es más apreciado y conocido de los portugueses que de nosotros mismos.

El señor abad de Mondariz, D. Domingo Blanco y Lage, fué el que las descubrió hace más de diez años, y desde entonces empezó á recoger observaciones, viendo curaciones prodigiosas de dichas aguas, hasta tal punto, que llamándole extraordinariamente la atención sus benéficos resultados, empezó él mismo á administrarlas, ya exterior, ya interiormente con gran desinterés y con perseverancia evangélica. Con el uso exterior vió que los herpes más inveterados y secos, la sarna y otras erupciones cutáneas, se curaban prodigiosa y prontamente, dejando el cutis tan limpio como si tal padecimiento no hubiera existido jamás. Administrada interiormente ó sea en bebida, observó desde luego maravillosos resultados en todas las enfermedades del estómago, del hígado, y sobre todo en los cálculos de la vejiga, ó sea lo que vulgarmente se conoce con el nombre de mal de piedra, viendo espeler muchas de estas de diferentes dimensiones, incluso en su misma persona, que espelió una de bastante tamaño con el uso interno de esta agua mineral, curándose completamente de esta terrible enfermedad que tan crueles dolores suele producir.

Las escasas obras que se llevaron á cabo así en la fuente como en la bañera ó piscina que recibe el desagüe de la misma, se deben al mismo señor abad, que con gran fé y entusiasmo las ha prescrito á un sin número de enfermos de todas clases, encontrando en parte satisfechos sus deseos con ver los innumerables beneficios y utilidad que ha reportado á la humanidad doliente, lamentándose no haber hallado quien le ayudase á dar el impulso que en su concepto, justo á mi entender, merecen dichas aguas.

Hoy está en duda cuál es el verdadero propietario de las mismas, aunque el Ayuntamiento es el que se utiliza de los productos de ellas por medio de la gran exportación que hace en botellas, no sólo para diferentes puntos de la provincia, sino también para Portugal, el Brasil y otros países extranjeros, que tienen de ellos más conocimientos que nosotros mismos, lo cual no deja de ser sensible y lastimoso. Dicho Ayuntamiento debiera utilizar todos estos rendimientos en mejorar el camino de su demarcación, y hacer más cómodo el tránsito desde el barrio de Troncoso á la fuente mineral, que está por algunos sitios hasta peligroso, así como la provincia debía interesarse porque el trayecto de cerca de legua y media que separa este barrio de Puenteareas, estuviera exento de los peligros de vuelcos, pues el descuido de algunos trozos de camino llega ya hasta un grado inconcebible.

Pendiente hoy de resolución del Consejo de Estado el expediente de la persona ó corporación propietaria de las aguas de Mondariz, convendría que éstas se vendieran á un particular rico, que introdujese las mejoras que con urgencia reclaman, pues á la riqueza cualitativa de las mismas, se une también el hallarse, como ya hemos indicado, situadas en un clima benigno y suave, de una agradable temperatura, muy saludable y bella, cuya fértil campiña y ribera, así como sus cerros cubiertos de robustos y espesos pinos hasta las cimas de sus montañas, hacen la vista más pintoresca que puede imaginarse, no dejándose sentir los rigores del estío.

Corresponden estas aguas por su temperatura á las frías y por su composición química á las bicarbonatadas sódicas; son las más ricas que de esta clase se encuentran en España, y junto con las de Sobrón en la provincia de Alava, Soportilla en la de Burgos, Sousas y Caldeliñas, Molgas y Mende en las de Orense, pueden llenar con ventaja iguales indicaciones que las de Vichy de Francia, á las que

tantos españoles acuden, sin saber tal vez que en su país las tienen tan buenas ó mejores.

Se emplean con gran éxito en la diátesis úrica, dispepsias ácidas y demás afecciones en que está indicada la medicación alterante alcalina, de la que son tipo estos manantiales. No nos detendremos en enumerar todas sus virtudes medicinales, porque ya nos estendimos en las observaciones recogidas durante 10 años por el señor abad, que no dejan nada que desear en este punto.

Antes de terminar este bosquejo de las aguas de Mondariz, no podemos ménos de sentir que ya que cada día van siendo más frecuentadas, no se establezca una buena casa donde pudieran albergarse de una vez 30 ó 40 bañistas, cuya utilidad quedaría en manos de los explotadores y dueños de las mismas. En la actualidad no merece especial mención más que una casa hospedería que existe en el mejor sitio del barrio, frente al camino que conduce á la fuente, cuya casa tiene tomada en arriendo doña Juana Curty, conocida vulgarmente con el nombre de la *modista*, la cual hace todo género de sacrificios por complacer en todo á los huéspedes que en ella se albergan.

(Se concluirá.)

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

### Estado sanitario de Madrid.

La temperatura media de la semana que hoy termina ha sido mayor que la de las anteriores, llegando á 20° y descendiendo tan sólo á 1° 4; la presión barométrica máxima ha sido de 716,40, y la mínima de 705,91; los vientos dominantes han sido el E., O. y O-S-O.

El dulce é igual temple de la temperatura ha influido de un modo muy favorable en la marcha de algunas dolencias, como en los reumatismos, las neuralgias, miodinias, bronquitis crónicas, bronquiectasias, etc.; pero en cambio se han hecho más frecuentes otras por fortuna ménos importantes y peligrosas, tales como las amigdalitis, estados saburrales del estómago, los catarros ligeros de los intestinos, y en las personas predispuestas, los de las vías biliares; las laringitis agudas y las bronquitis agudas también han sido numerosas, siendo más bien debidas á descuidos de régimen, que á influencias atmosféricas; las erisipelas, las fiebres gástricas, las gástricas tifoideas y algunos casos de tifoideas bien caracterizados, han sido los padecimientos más molestos que se han presentado en número apenas suficiente para merecer mención.

## CRÓNICA.

**Recomendación.** La incansable Empresa de *La Ilustración Española y Americana* acaba de dar una nueva prueba del desinterés y constante deseo que la anima para contribuir al fomento de las Bellas Artes.

Un certámen artístico, en el que ofrece tres premios de importancia á las tres mejores alegorías que presenten en su Dirección, sobre la deseada paz, anuncia en su último número, número que sobrepuja, si cabe, en mérito literario y artístico, á todos sus anteriores.

Consta además dicho número de un lujoso Suplemento, por lo cual puede con orgullo asegurarse que *La Ilustración Española y Americana* es el periódico más selecto de los que, en su clase, se publican en Londres, Berlín y París.

Felicitemos á su Empresa por sus continuados triunfos y nos alegraremos muy mucho de que el público ilustrado le preste todo el apoyo que merece por sus sacrificios é inteligencia.

**Sociedad de cremación.** En Milan se ha abierto una suscripción con el objeto de constituir una sociedad para la cremación de los cadáveres, que apoya su pensamiento en los siguientes *considerandos*: 1.º El sistema actual de inhumaciones es causa averiguada del envenenamiento del aire y las aguas; 2.º las inhumaciones en bóvedas pro-



ducen con el tiempo iguales perjuicios; 3.º los cementerios constituyen un peligro para la salud pública; 4.º ninguna religion se opone formalmente á la cremacion de los cadáveres; 5.º la trasformacion por el fuego debe preferirse á la descomposicion lenta y pútrida de los cuerpos; 6.º merced á la cremacion, las cenizas, símbolo último de la muerte, pueden eternamente conservarse, bien en los cementerios, bien en los templos, bien en los santuarios de las familias; 7.º el transporte de estos restos mortales, no tiene peligro, es más fácil y económico; 8.º las necrópolis, por la renovacion periódica prescrita por la ley y por las exigencias de economía de terreno, se encuentran expuestas á continuas profanaciones; 9.º la incineracion, precedida de prudentes medidas para la comprobacion de los muertos, impide en absoluto el horrible peligro de las inhumaciones precipitadas; 10.º por último, la cremacion no imposibilita las investigaciones médico-legales en los casos dudosos de envenenamiento.

**¿Será cierto?** Con fecha 25 de Febrero hemos recibido una carta en que se dá noticia de un infausto suceso que nos resistimos á creer. Segun ella, dos médicos han ventilado en duelo sus quejas recíprocas con tal desdicha que uno quedó muerto en el campo y el otro en muy deplorable estado. Harto común es que los profesores de nuestra facultad se enemisten, desprestigien y maltraten de palabra, con olvido de su dignidad y de sus intereses; pero un suceso como este escende muchísimo de los límites de lo ordinario. — Como el compofesor que nos ha comunicado tan sensible noticia, se propone añadir más pormenores, entonces los comunicaremos haciendo las reflexiones oportunas.

**Premio.** El Sr. Fernandez Izquierdo ha propuesto al Colegio de farmacéuticos de Madrid que se abra público concurso para premiar la mejor Memoria que se presente trazando el plan de una *enciclopedia farmacéutica*. El premio será costeado por dicho señor colegial.

**La cosa marcha.** Segun leemos en un periódico se está formando en París una sociedad que llevará el título de «Asociacion general para el estudio y la práctica de la quema de los difuntos», y ha ofrecido á Víctor Hugo la presidencia de honor.

Esta sociedad tomará por lema la máxima: «El hombre debe desaparecer, pero no podrirse», y se consagrará á ventilar y dilucidar todas las cuestiones que se relacionan de cerca ó de lejos con la nueva práctica venida de Italia, que consiste en suprimir los cementerios, reduciendo á cenizas los cuerpos de los difuntos.

**Que se provea.** Por Real orden publicada en la *Gaceta* de estos últimos dias, se anuncia á traslacion la cátedra de Clínica quirúrgica vacante en la Facultad de Medicina de la Universidad central.

**Librito útil á las madres.** Los jóvenes licenciados en Medicina D. Nicolás María Rivero (hijo) y D. Antonio Espina y Lapo, han vertido á nuestro idioma la *Higiene física y moral de los niños* publicada en Francia por el doctor Seraine, en la cual se dan á las madres utilísimos consejos para el cuidado de los niños hasta los siete años. Los preceptos para la conservacion del nuevo sér comienzan durante el embarazo, siguen desde el nacimiento hasta el destete, y luego desde este hasta el final de la primera infancia, terminando con algunos consejos acerca de las principales y más comunes enfermedades. Conviene advertir, sin embargo, que si útil es la obrita de Seraine para las madres de familia no lo es ménos para el médico, que es á cada paso consultado sobre tales asuntos.

**Alumnos internos.** En las últimas oposiciones verificadas en esta Facultad de Medicina para cubrir 16 plazas vacantes de alumnos internos, han sido agraciados los señores siguientes:

Número 1.º D. Francisco Fernandez Iluici. — 2.º D. José Saez y Domingo. — 3.º D. Abelardo Gonzalez y Martinez. — 4.º D. Alfredo Serrano Fatogati. — 5.º D. Ramon Clavería y García. — 6.º D. Juan Ama y Suarez. — 7.º D. Gil Pajares y Medina. — 8.º D. Manuel Diaz de Valdeon y Quijano. — 9.º D. Manuel Torreiras y Muñoz. — 10. D. Higinio Pelaez y Quintana. — 11. D. Arturo Rodriguez Fernandez. — 12. D. Domingo Franco y Rutag. — 13. D. Manuel Tapia y Serrano. — 14. D. Carlos Sobejano y Lopez San Roman. — 15. D. Miguel Martinez y Martin Rojero. — 16. D. Eloy Ves y Cobeña.

**Distincion merecidísima.** Ha sido propuesto para una gran cruz de Isabel la Católica el Dr. D. Manuel Rioz y Pedraja, catedrático de análisis química aplicada á las ciencias médicas en la Universidad de Madrid. Deseamos

la confirmacion de esta noticia y felicitamos cordialmente al Sr. Rioz, uno de los profesores que gozan de mayor reputacion en España.

**Certamen público.** El Centro Gimnológico de Barcelona distribuirá el 15 del próximo Julio tres premios á los autores de los mejores trabajos sobre los siguientes temas: 1.º «Memoria histórica-crítica de la gimnástica en España, desde su introduccion hasta nuestros dias»; 2.º «Estudio científico de la gimnástica en Europa en el presente siglo; causas de su progreso ó decadencia y medios de fomentarla»; 3.º «Plan para la formacion de un gimnasio modelo; condiciones higiénicas del mismo; medios de crearlo una corporacion y método de enseñanza.» — Los premios consistirán en medalla de oro y título de socio honorario, y tan sólo en esto último los accesits. Las Memorias deberán remitirse antes del 1.º de Julio al secretario, calle del Duque de la Victoria, núm. 3, Barcelona.

**Imperdonable abandono.** El Dr. D. Antonio Romero y Linares nos ha dirigido una estensa y muy sentida esposicion, que quizá habrá ya llegado á manos del excelentísimo Sr. Ministro de la Gobernacion, lamentándose del abandono en que se tienen á las viudas y huérfanos de los profesores muertos durante las epidemias y cuyos servicios deben ser recompensados en la persona de aquellos, segun previenen los arts. 74, 75 y 76 de la ley de Sanidad de 28 de Noviembre de 1855. Tiene razon nuestro estimado compañero: es muy triste contemplar la desnudez y miseria de las familias de esos mártires de la ciencia, sacerdotes sacrificados en aras de la humanidad. Unimos pues á los suyos nuestros ruegos y escitamos al Sr. Ministro para que haga cuanto esté de su parte á fin de que la ley se cumpla y el desamparado reciba el amparo á que tiene derecho.

**El bálsamo de copaiba en las afecciones oculares.** M. Hall, cirujano inglés, ha ensayado ese remedio en un soldado sifilítico que padecía una intensa oftalmia del ojo derecho: la cámara anterior estaba llena de pus y la vista perdida cuando dicho profesor le administró 18 gramos de copaiba en una pocion gomosa para tomar en tres veces durante las 24 horas. A los dos dias habia desaparecido el vivo dolor que experimentaba el enfermo y el pus habia tambien disminuido bastante, y diez y ocho despues estaba completamente curado.

M. Hall hace uso de ese balsámico en todos los casos de escleritis é iritis, pues dice que jamás ocasiona la estraburquia inherente al empleo de la trementina.

**Trasmision de la sífilis por la sangre.** — Hoy dia admiten ya muchos sífilógrafos que el contagio de la sífilis puede verificarse por medio de la sangre. Los hechos siguientes que cita un periódico alemán, confirman esta creencia. «En Agosto y Setiembre últimos, dice, sangró un barbero por orden del médico á dos enfermos y á un tercero sin autorizacion de profesor alguno. Sin duda la lanceta no estaba bien limpia, pues al cabo de algun tiempo los tres enfermos fueron afectados de sífilides, que no se pudieron atribuir á otra causa que á la trasmision del virus sifilítico por la lanceta. En su consecuencia fué condenado el barbero á 14 dias de prision y al pago de una multa.»

**Descubrimiento.** Al pié de Nuestra Señora de París, y junto al hospital de Dios, ha sido descubierta la base de un monolito que prueba la existencia de un antiguo templo curativo llamado «Altar-Dios» ó «Casa-Dios.» Era un templo consagrado á Esculapio, cuyos sacerdotes pretendian curar las enfermedades por la incubacion del fuego sagrado: en el trozo de piedra encontrado se representa á Esculapio, dios de la medicina, con la serpiente como uno de sus atributos.

## VACANTE

Por traslacion del que la obtenia se halla vacante la plaza de facultativo titular del pueblo de Candelario, provincia de Salamanca, partido de Bejar, cuya dotacion consiste en 800 pesetas pagadas de fondos municipales y por trimestres, por la asistencia de cien familias pobres. El resto de los vecinos que serán quinientos ó más, quedan en libertad de concertarse con el facultativo para la asistencia. Hay ministrante que auxilie en la cirugía menor por lo que respecta á las familias pobres. Los aspirantes presentarán sus solicitudes documentadas en el tiempo que media hasta el 25 de Marzo próximo. Candelario 26 de Febrero de 1876. — Mariano Bejarano.

Madrid: 1876. — Imp. de los Sres. Rojas, Tudescos, 34.



# ANUNCIOS LITERARIOS.

## JOURNAL DE HIGIENE

CLIMATOLOGIE.

**Eaux minerales, stations hivernales et maritimes, epidemiologie.**

*Bulletin des Conseils, d'Hygiene et de Salubrité.*

PUBLIE PAR

LE DR. PROSPER DE PIETRA SANTA.

Le Journal paraît les 1er et 15 de chaque mois.  
Se suscribe á este periódico en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, y cuesta la suscripcion 18 pesetas cada año.

## CRÓNICA MÉDICO-QUIRÚRGICA DE LA HABANA.

Este periódico vé la luz mensualmente (por ahora) en cuadernos de 64 páginas, conteniendo cada uno dos trabajos originales, por lo ménos, revistas de periódicos y academias, biografías, bibliografías y noticias.

Es el periódico que mayor número de páginas contiene y el más barato de cuantos se publican en la Península.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España..... { Semestre 20 rs.  
Año 40 rs.  
Número suelto 4 rs.

Los pagos han de ser adelantados, en metálico, sellos de franqueo (escluyendo los de timbre de guerra) ó letras de fácil cobro. Las cartas que contengan valores han de ser certificadas, sin cuyo requisito no se responde de ellas.

Toda correspondencia se dirigirá á nuestro representante en Madrid, D. Rafael Ulecia, Caballero de Gracia, núm. 9, piso segundo.

De las obras que nos remitan (Prado, 3, Habana) se publicará un juicio crítico y los anuncios que su importancia requieran.

La Crónica admite en sus cubiertas anuncios á precios convencionales.

NOTA. Se ha puesto á la venta en casa de nuestro representante, y en las librerías de Moya y Plaza, Durán y Gaspar y Roig, el tomo primero correspondiente al año 1875, al precio de 40 rs.

(BOTICA.)—LA OFICINA DE FARMACIA, O REPERTORIO universal de farmacia práctica.—Redactado para uso de todos los profesores de ciencias médicas en España y en América, segun el plan de la última edicion de Dorvault y á la vista de cuantos nuevos é importantísimos datos han publicado simultánea y posteriormente el «Compendio de Farmacia práctica» de Deschamps, las últimas ediciones del «Codex» y de la «Farmacopea española», el «Tratado de Química» de Saez Palacios, la «Flora farmacéutica» de Tezidor, el «Tratado de Hidrologia médica» de García Lopez, «La Botica» de Casaña y Sanchez Ocaña, y la mayor parte de los «Anuarios» científicos españoles y extranjeros conocidos hasta el dia: por los doctores D. José de Pontes y Rosas les, segundo farmacéutico de la real casa, oficial del cuerpo de sanidad militar, etc., y D. Rogelio Casas de Batista, de la Real Academia de Medicina, profesor clínico de la Universidad central, etc. Madrid, 1874-1876.

### Condiciones de la publicacion.

Esta magnífica é importante obra constará de un grueso volumen en 4.º mayor, ilustrado con más de 500 grabados intercalados en el texto, y se publica por cuadernos de unas 160 páginas con sus grabados correspondientes al precio cada uno de 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 25 céntimos en provincias, franco de porte.

Se han repartido los cuadernos del 1.º al 9.º

AVISO IMPORTANTE.—El décimo cuaderno está ya en prensa y saldrá á la mayor brevedad.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

## HIGIENE DEL HABITANTE DE MADRID

POR EL LICENCIADO

D. DIEGO IGNACIO PARADA.

**Precio: 3 pesetas.**

Puntos de venta: En las principales librerías; en la administración, librería de Antonio Castilla, calle de Espoz y Mina, núm. 36, á donde se dirigirán con libranzas los pedidos de fuera de Madrid, y en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO.

## DICCIONARIO

DE

MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, VETERINARIA Y CIENCIAS AUXILIARES,

REDACTADO

con presencia de las obras más modernas nacionales y extranjeras por una sociedad de profesores, é ilustrado con profusion de grabados intercalados en el texto.

Los dos Dictionarios de Medicina publicados hasta ahora en España cuentan el uno veinticinco y el otro quince años de fecha. Ambos, por esta causa, son hoy ya incompletos, teniendo en cuenta los grandes progresos que las ciencias médicas han realizado de poco tiempo á esta parte.

El que hoy anunciamos, sobre la ventaja de estar, por decirlo así, al dia en punto á adelantos científicos, ofrece la muy importante de sus grabados, donde á más de lo referente á la anatomía y cirugía operatoria con los principales instrumentos, se encontrarán los vegetales de aplicación más frecuente en farmacia y todas las especies zoológicas de interés para la veterinaria.

Se publica por cuadernos semanales de 24 páginas, al precio de 2 reales cuaderno, en la Administración calle del Dos de Mayo, núm. 3, cuarto bajo, Madrid.

El primer cuaderno se remite gratis, reclamándole al Administrador del Dictionario.

## TRATADO TEÓRICO Y PRÁCTICO

DE

## OBSTETRICIA

POR

P. CAZEAUX.

Traducido al castellano de la NOVENA edicion revisada y considerablemente aumentada

POR S. TARNIER.

Se acaba de publicar casi simultáneamente en Francia y en España esta novena edicion, despues de rápidamente agotadas las anteriores.

Se vende á 52 rs. en Madrid, librerías de Moya y Plaza y Bailly-Bailliere, y en provincias á 60 rs. en las principales librerías.

## HIDROLOGIA MÉDICA

POR EL DOCTOR

A. GARCIA LOPEZ.

Esta nueva obra contiene todos los conocimientos que forman la especialidad de la Hidrología médica.

Dos tomos en 4.º de más de 700 páginas cada uno. Precio, 15 pesetas en Madrid y 17 en provincias. Se vende en las principales librerías, y en la Administración, calle de Oláudio Coello, 15, segundo.

(279-3)



**La helicina vegetal.**

La aparición de un nuevo medicamento suele ser generalmente saludada por los que de sabios se precian con una sonrisa desdeñosa, á lo que sin duda han contribuido poderosamente el poco criterio y las apasionadas cuando no injustas alabanzas con que algunos se han anunciado, sin más comprobación científica que un empirismo grosero ó un charlatanismo procaz. Esto ha hecho que nosotros vaciláramos algún tiempo antes de resolvernos á dar publicidad al medicamento cuyo nombre encabeza estas líneas, y cuyo anuncio no publicaríamos á no estar plenamente convencidos de que con ello prestamos un servicio á la humanidad, al mismo tiempo que proporcionamos á la clase médica un arma poderosa para el tratamiento de las enfermedades de las vías respiratorias. La tos es uno de los síntomas más molestos, cuando no el más grave de determinados estados patológicos de las vías aéreas, tales como la bronquitis, el asma, la coqueluche, la tisis pulmonar y laríngea, así como la causa más abonada para producir consecutivamente en el tejido pulmonar las terribles afecciones designadas con los nombres de neumorragias y broncoectasias.

No es nuestro ánimo estudiar todos los terribles efectos y trastornos que ora en el aparato cardio-pulmonar, ora en otros más ó ménos distantes, puede determinar la tos, por ser esto más propio de una monografía que de un trabajo de la índole del presente. Bástanos saber que la tos constituye el síntoma culminante de ciertas afecciones, y que al mismo tiempo puede á su vez determinar otras. Por eso, y obedeciendo las repetidas escitaciones de muchos y muy dignos profesores de medicina, nos hemos decidido á publicar en resumen las virtudes terapéuticas del vegetal objeto de estas líneas.

Por casualidad, como generalmente ha sucedido con los más grandes descubrimientos, tuvimos noticia de las asombrosas curaciones que se obtenían en el tratamiento de las enfermedades de pecho, por medio de la planta llamada vulgarmente de *Alcolea*, que de una manera empírica y rutinaria se venía usando en la comarca del mismo nombre. Una curiosidad laudable nos llevó á investigar así las causas y naturaleza de las enfermedades que decían curarse, como el medio de que se servían para obtener las que nosotros creíamos supuestas curaciones; y después de un concienzudo examen y repetidas comprobaciones, pudimos extraer y preparar un producto de la referida planta, que designamos con el nombre de «helicina vegetal.»

Hoy que han pasado algunos años sin que haya sido desmentida su acción terapéutica sobre las afecciones citadas, nos atrevemos á ofrecerla á los dignos representantes de la ciencia médica en España, y lo hacemos de una manera sencilla y sin hiperbólicas alabanzas por nuestra parte, porque abrigamos la convicción de que ellos mismos, después de repetidos ensayos, han de ser nuestros más leales é ilustrados panegiristas.

No sabremos nosotros explicar el por qué de su acción electiva sobre el aparato pulmonar; pero esto no nos autoriza para rechazar su uso, pues lo mismo acontece con otros medicamentos de acción comprobada, como los balsámicos y resinosos para las mucosas en general y los mercuriales é iódicos para lo bucal particularmente: lo único que podemos afirmar con hechos prácticos es que el uso de la «helicina vegetal» modifica favorablemente las funciones secretorias de la mucosa laringo-bronquial, determinando al mismo tiempo una acción hipostenizante sobre la inervación de estos órganos; y como fenómeno objetivo y efecto inmediato, produce la desaparición de la tos, por rebelde que haya sido á todo otro tratamiento.

Tales son las virtudes de la «helicina vegetal,» susceptible de amoldarse á todas las formas farmacéuticas, y cuyo estudio recomendamos á los médicos de nuestro país, rogándoles al mismo tiempo que se dignen advertirnos y aun rectificar nuestra opinión, si, después de variados ensayos; creyeran en su ilustrado criterio que nuestras afirmaciones eran exageradas ó inexactas. «La helicina vegetal» está en pastillas á 12 rs. caja; jarabe á 12 y 22 rs. frasco, y píldoras á 10 y 18 rs. caja, en casa del autor, farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, ó Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, Madrid.

**Hemostático balsámico de la vida,**

ó «Bálsamo para la guerra,» de Correa, frasco 12 rs. Remedio el más eficaz que se conoce para curar las heridas recientes, por graves que sean, y el que más pronto cicatriza con perfección las úlceras y llagas crónicas. Es el remedio benéfico que, aplicado á las quemaduras recientes, las cura en pocos días y las crónicas en poco tiempo. Cura las contusiones, escoriaciones, erupciones de la piel, picaduras de avispa y otras análogas, las almorranas, las herpes, las inflamaciones, la erisipela espontánea ó la que surge en las heridas y golpes, etc. Cuanto se afirma es la pura verdad, fácil de comprobar por los médicos, y se les exige lo desmientan si lo usan y no les da resultado. Su aplicación se hace de una á tres veces al día, según los casos, ya solo á manera de barniz, ó empapando la parte afectada, ó en hilas, y en los más graves casos se han de obtener ventajas tangibles desde el primero al quinto día. Véndese por ahora únicamente en Madrid, farmacia de Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, número 6.

**Vacuna verdadera.**

«Linfá vacuna,» de origen ó de procedencia legítima inglesa, obtenida con todo esmero y garantizada por el médico especialista de la vacuna Sr. Balaguer, en su instituto de vacunación, Madrid, calle de Atocha, núm. 98, cuarto principal. Tubos á 30 rs., que se remiten certificados por 33, y cristales á 12 rs., que se remiten por 15. Diríjanse los pedidos á D. Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, botica.

**Contra lombrices.**

Las «pastillas antihelmínticas y purgantes,» del Dr. Córdoba, farmacéutico de Avilés, hacen arrojar lombrices en gran número á los que las usan, y de su buen éxito certifican 21 acreditados médicos de la comarca y cuantos han observado su acción en los muchos años que hace se expenden, obligándonos á poner depósito en Madrid, donde las han propagado los muchos bañistas que concurren al puerto de Avilés todos los veranos. Hay pastillas del número 1 á real, para niños de uno á cuatro años; del núm. 2 á real y medio, para los de cinco á diez años, y del número 3 á dos reales, para los adultos; necesitan de dos á seis pastillas, y se remiten certificadas por medias docenas, abonando á más del importe 3 reales. Unico depositario en Madrid, Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6, botica.

**Vizma confortante.**

Para relajaciones y esterilidad, colocada en una caja 24 rs. Es preferida por las señoras de toda España porque pega bien, cura y es inmejorable. Son de tamaño general, pero se hacen á la medida que sea necesaria. Madrid, Pontejos, 6, botica.

**BOTICA DE ESCOLAR.**

**Píldoras inglesas.**

Especiales contra las blenorragias y leucorreas. Caja, 18 rs.

**Píldoras de Larra.**

Especiales contra el herpetismo y vicio herpético en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Caja, 16 rs.

**Enolado tónico estomacal.**

Vino de gran utilidad para los convalecientes y recomendado en los estados dispépsicos y demás afecciones del estómago. Botella, 20 rs.

Únicamente se venden estos medicamentos en la Farmacia de Escolar, plaza del Angel, núm. 3, Madrid.

**Pocion reconstituyente de aceite de hígado de bacalao**

preparada por el doctor Font y Martí. Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta para los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderle asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso,» sino también á la «quina.»—Precio: «Pocion reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao» 12 rs.—«Pocion reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao con hierro y quina,» 16 rs.—Unico depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del doctor Font y Martí.

Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.



## ANUNCIOS EXTRANJEROS.

### NO MÁS OPERACIONES DE OJOS.

El AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince días. En **PARIS**, casa de **M. P. Paul Bon** (suc<sup>r</sup> sor, **Jacquet de May**), farm. 12, rue de Saint-Peres.

Precio en España, **42 rs.** frasco.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.

Se encuentra tambien en casa de los mismos depositarios el verdadero **CA CHOU DI BOLOGNE**, por demás útil á los fumadores. Precio, 3 rs.

### ELIXIR ANTI REUMATISMAL

de **SARRAZIN MICHEL**, de **AIX en Provence (Francia)**.

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: **44 r.** En general basta un frasco.

Depósito en **PARIS**, casas de **MM. DORVAULT et C<sup>a</sup>, PHILIPPE LEFEBVRE et C<sup>a</sup>.**

En **Madrid**, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor **M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.**

### GOTA Y REUMATISMO

Licor y pildoras del Dr. Laville.

La medicacion antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facultad de **PARIS**, es con justo título reputada *infalible* desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino tambien contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido *analizado y plenamente aprobado* por el jefe de operaciones químicas de la *Academia de Medicina de París*. Es por consiguiente el **SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE** reconocido y que ofrece *todas las garantías*. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico *Ossian Henry* al final del librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Pildoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificacion, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, **PARIS**, *Pharmacie Centrale Dorvault*, 7, rue de Jouy. En **MADRID** por mayor, *Agencia franco-española*, Sordo, 31; por menor, **Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.**

### GRAGEAS DE ERGOTINA BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de París. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las metrorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

### GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de París, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demás ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

### JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético á la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas ó no orgánicas del corazón, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: **FARMACIA LABELONYE**, calle de Aboukir, 99, en **PARIS**, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

### JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. **H. BOCK de DEFREY**, París, 26, rue Cadet.—**Madrid**, por mayor, *Agencia Franco-Española*, Sordo, 31 por menor, **Sres. Morales, Frera, D. Martinez.**

### Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En **PARIS**, *Pharmacie Carrié*, rue de Bondy, 38.

En **Madrid**, por mayor, *Agencia franco-española*, calle del Sordo, número 31; por menor, **Sres V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.**

Medalla de la Sociedad de Ciencias indus. París,

### NO MAS CABELLOS BLANCOS MELANOGENE

Teintura por excelencia De **DICQUEMARE** atné, 47, place de l'Hôtel-de-Ville, Rouen (Francia).

Para teñir al minuto de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor. Superior á todas las usadas hasta hoy. — **PARIS**, 21, rue d'Enghien.—**MADRID**, *Agencia franco-española*, Sordo, 31. — Por menor.

**Sres. Borges, Gentil Duguet, Villalon, Morales, Frera, Garcia y Romero y Vicente.**

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

### PAPEL FAYARD et BLAYN

**PARIS**, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbagos esquinces, llagas, heridas, quemaduras y callos. Se vende á 10 rs. rollo y 6 medio rollo en todas las principales farmacias de España y colonias.

### PRIMERA MEDALLA DE ORO

EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL, PARIS, 1875.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados BAJO LA FORMA DE **Gránulos y Grajeas** PREPARADOS POR

### GARNIER-LAMOUREUX Y C<sup>a</sup>

Mas de 15 años de existencia han justificado la superioridad de nuestros productos.

Exigir nuestro sello.—**VIÉ-GARNIER**, farmacéutico, 213, rue Saint-Honoré, París.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en **MADRID**, dá gratis la noticia explicativa de la composicion y empleo de estos productos. En provincia, los depositarios de dicha Agencia.

VINO Y JARABE IODOFOSFATADOS DE

### QUINA FERRUGINOSA de VIÉ-GARNIER

### DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)



## BELLEZA DE LOS DIENTES

Para limpiar, blanquear y conservar LOS DIENTES; destruye LA CARIE; fortifica LAS ENCÍAS y calma EL DOLOR de muelas.  
Su delicioso Perfume y sus cualidades higiénicas le han granjeado una fama sin igual.



Pasta rosada para los dientes VERDADERO CARMÍN DE LA BOCA preferible á los polvos PARA LOS DIENTES

### JABON A LA VEGETALINA

Exento de materias corrosivas. Indispensable á los cutis finos y delicados.

En Paris: PHILIPPE et C<sup>ie</sup>, 24, rue d'Enghien. — Madrid: Por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Agua, 12<sup>rs</sup>. Odontalina, 13<sup>rs</sup>. Jabon, 5<sup>rs</sup>. Depósitos: Frera, calle del Cármen, 1; Morales, Carrera de San Gerónimo, 12, y Perfumería Inglesa.

M.<sup>a</sup> DE ORO. 1867. **DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.** M.<sup>a</sup> DE ORO 1867.

**PAPEL PAGLIARI** experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña. — Precio. 7 rs.

Medalla de ORO. — Prima de 16,600 fr.

## QUINA LAROCHE

Recomendada por la Academia de Medicina.

**ELIXIR** reconstituyente, digestivo y febrífugo, conteniendo la totalidad de los principios de las 3 quinas (*amarilla, roja y gris*), principios obtenidos por medio de numerosos vehículos y un material nuevo y poderoso.

### EL MISMO FERRUGINOSO

con base de Fosfato de Hierro soluble.

Este producto, experimentado en los hospitales, ha dado los mejores resultados, especialmente contra la inapetencia, la debilidad general, el empobrecimiento de la sangre, la clorosis, consecuencias del parto, etc.

PARIS: 22. rue Drouot.

MADRID: Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega. — BARCELONA, Borrell, hermos.

¡GRAN ÉXITO EN PARIS!

## VELOUTINE CH<sup>LES</sup> FAY

Polvo de arroz especial preparado con bismuto.

**IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE.**

Da al cutis frescura y transparencia — Precios: caja con borla, 22 reales; sin borla, 17.

Inventor, CHARLES FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, Paris.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. P. García, Frera, Morales, Martínez, M. Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega.

## TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebradas médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma Leperdriél. Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

## ENFERMEDADES DE LA PIEL

### LOS GRANULOS

y el Jarabe hydrocotila asiática de  
**J. LEPINE**

Farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, según el doctor Casenave, médico del hospital de Saint-Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empedros, etc.*

Depósito general: Farmacia Labélouye, 99, r. d'Aboukir, Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

### Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la *tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho*: agradable y eficaz, no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas. — Véndese en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)

### Píldoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de Paris.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las píldoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las píldoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etcétera.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodríguez Hernandez.

### ESENCIA DE ZARZAPARRILLA, DE COLBERT.

**DEPURATIVO POR ESCELENCIA** para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodríguez Hernandez.

### A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris assseil optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, thlr moneda 25. — En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media botella, á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874  
P. O HOEL.